

IVIZIO DE
A R T E S
Y SCIENCIAS.

SV AVTOR

Don Claudio Antonio de Cabrera,

SACALE

A la comun censura

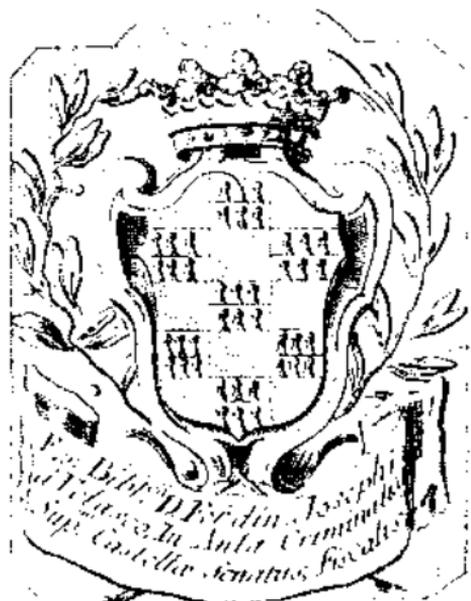
D. Melchor de Fonseca y Almeida.

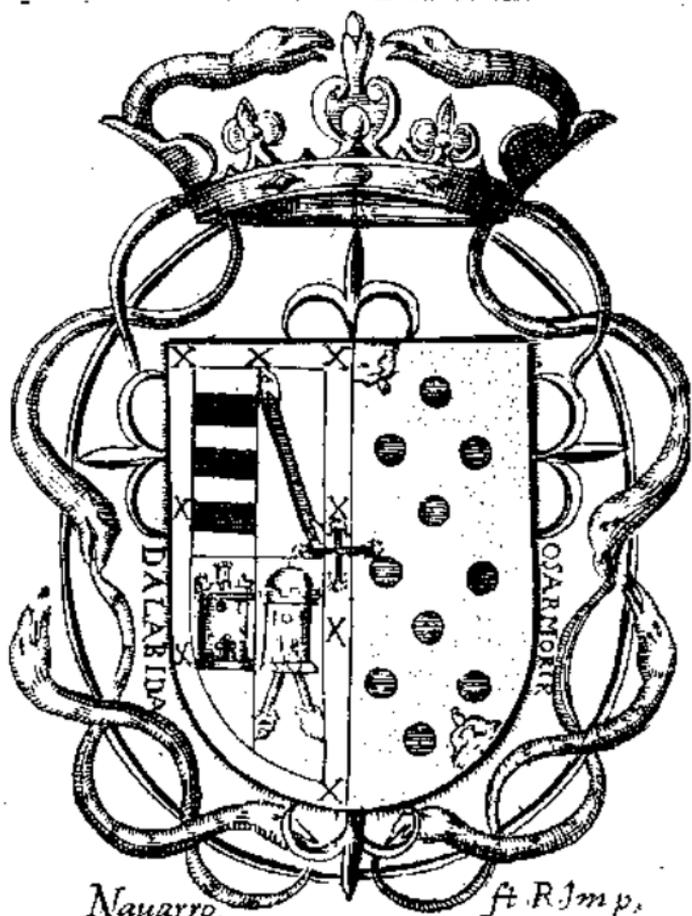
Y LE DEDICA

AL CONDE DE MOLINA, VIZCONDE
del Touar, y Señor de sus Villas, y de las de
Cañedo, Castillo, Valverde, Santo Domingo,
y Poçanco, Cavallero del Auito de Al-
tantara, del Consejo de su Magestad en el
Real de Hazienda, y Governador, y Ca-
pitan General de la Ciudad
y Puerto de Cadiz.

* *
*

Con Privilegio en Madrid por Julian de Paredes;
Año de 1655







AL SEÑOR
Conde de Molina,
&c.



VIEN dize, que la obligacion es peso, discurre mas à la comodidad, que à la razon: El que confiesa la deuda,

y desea pagarla, pagala con reconocerla: El que satisfice su empeño, sale del cuydado con la satisfacion. En los dos casos, los deseos, ò las obras, no solo son aliuio, sino remedio del ahogo: Luego en el agradecido ònca puede ser pena la

obligacion? yo à lo menos mas noblemente siento de ella , ya oposicion de los que la tienen por dolor, la tengo por dicha: qué mucho si la deuo la de verme obligado , y deudor de V. S. que esta vanidad haze ligera, y dicha la pesadumbre. Segun esto no deue estrañarse que mi agradecimiento aproueche la ocasion de auer llegado este libro à mis manos , con ponerle en las de V. S. porque como mis sudores no pueden ser decente empleo de su proteccion, de trabajos agenos he querido hazer desempeño propio, que es politica de la prudencia fabricar vna ventura de vn acaso: demas que desde su primer de-
cre:

cretonacio sin duda este volumen para obsequio de V. S. y prueuasse, de que con su illustre ocupacion, y sus admirables prendas hazen armoniosa consonãcia las partes deste todo: discurre assi. Formase este papel de vn sueño desvelado, y verificase en él, q̄ tambien durmiẽdo se lidia , pero mejor se infiere de los desvelos de V. S. pues se sabe que para el beneficio publico hasta en los sueños trabaja , matiza a trechos los quadros de la erudiciõ de colores politicos , con destreça tan ingeniosa , que no solo diuerten, sino que tambien enseñan : V. S. adorna el campo de su exercicio con el esmalte de sus sentimientos

en los frequentes casos que se le ofrecen, donde sus discursos por ingeniosos, y por experimentados admiran, y conducen à la atencion, y al acierto. Cõtiene este doctodiscurso vn acertado juicio de las Artes, y Ciẽcias, a cada vna se le alaba, o vitupera, no cõforme à la pasiõ, sino al merecimiẽto: de los seruicios q̃ se hazen a su Magestad haze V. S. quando los representa igual, y circũspecto juicio, para q̃ inclinãdose à la ra zõ las mercedes del Principe, a vn tiempo mismo quede el merito premiado, y muda la quexa. Descubrense en la varia erudicion deste discurso muchas curiosidades que teniã guardadas en su retiro la

antigüedad: En la continua ocurrencia de tã varios negocios muestra V.S. los sentimientos, que obseruò quando en la juventud hizo las letras empleo de las eras. En fin es este papel credito del iñgenio de su Autor, y V.S. lo es en este puesto de la eleccion de su Principe; porque se deue presumir q̄ entretantos sujetos, como adornã vna Monarquia, es mas a proposito el escogido que el que se puede escoger. Hasta en no ser conocido su dueño ay razon de congruẽcia entre el protector, y el libro, y es felicidad lo que parece desgracia; porque la opiniõ del eseritor quando mucho le hiziera vendible, pero la inscripcion
de

de V. S. le harà venerado, si bien es-
toy dudoso en resolver à quien se
deue esta veneracion, si a las pren-
das adquiridas de V. S. si a las here-
dadas; porque aquellas no pueden
ser mas, y estas no pueden ser ma-
yores. Digãlo de vnas el aplauso, y
de otras la antigüedad, en cuyos le-
xos aun mas que se ofusca, se pier-
de la memoria, pero fiemoslas al
papel. porque la grandeça de la no-
ticia sea disculpa de la pondera-
cion.

Alla de Duyo, hermano de Lu-
pa Regula, de Galicia, procede el
ilustre, y antiquissimo linage de
Messias, pero aun mas que la anti-
güedad le haze grande, la deduciõ,
por:

porque este Principe fue el primero que en aquellos tiempos abraçò la Fè Catolica, y recibio de mano del Apostol Santiago el sagrado Bautismo , y en memoria de Christo nuestro Señor tomò el nombre de Christoual, y el apellido de Mefsia por la ley que admitio del verdadero Mefsias , y no como quieren algunos , que se deduxesse de la almofia, ò vaso con que le bautizò el Apostol , porque sería menester alterar mucho el nombre , para que sirua al intento , y quando falta la autoridad que acredita las cosas, y para inuestigar su razon se admitē las cōjeturas, siempre son mas respetadas las mas conformes. Estas

Rea-

Reales, y Catolicas raizes tiene el tronco de la esclarecida Casa de V.S. cuyo illustre renuevo (yo podré tan sucintas las memorias, que la impaciencia del Letor me agradezca la noticia, y no culpe la prolijidad) producido de la fecunda estirpe de la Reyna Austruella, fue

El Infante Enego Duies Messia, que gouernò parte de los Reynos de Castilla, y Portugal con titulo de Rey, conzedido del Emperador Sergio Galua año de nuestra saluacion de 71. mas porque en la turbacion de los Reynos, es menos culpable el descuido de los historiadores, pues tiene mayor imperio en nuestros afectos la defensa, que la

curiosidad, y embaraçados con el remedio à que llamaua la inuasiõ de los Sueuos, y Vandalos, se descuidaron de continuar la successiõ de este linage, auiendo durado en él los Reynos de Galizia, y Portugal 370. años: tomaré por segundo trõco deste arbol generaligico, a

Gustos Melsia, varon grande en tiempo del Rey Leovigildo Godo, à quien dio Titulo de Duque del Bierzo, y à fauor de cuya espada descansò el Reyno de la opresion en que le tuuo la tirania de los Sueuos, y porque con su muerte no acabassen las esperanças de su patria dexò para adorno, y defenã de ella

Al conde Diego Obequez Mef-
fia , y a Diego Bustos Mefsia gran
priuado de los Reyes Recaredo , y
Loiba , que se hallò en el Concilio
Tercero Toledano, à donde se de ste-
rrò la seta de Arrio, cuyo hijo Ober-
to Mefsia persuadiò à la resoluciõ
que tomaron los Reyes Gundema-
ro , y Sisebuto de guardar la inmu-
nidad de las Iglesias, y si cõtã sagra-
das disposiciones regauan la plan-
ta de su posteridad, que mucho que
el fruto Real de su sangre perm-
anezca hasta oy siempre florido, y
respetado! Casò el Conde cõ Mar-
tina Mefsia, su sobrina , y de este
matrimonio nacio à continuar la
alegria, y la sucesion de su Casa.

Gastinaldo Mefsia, que firuio al Rey Vbamba con titulo de Conde de su Palacio, casò con Vrraca Sánchez Gairreto, y procrearõ para la fortuna del Reyno à

Bitaldo Mefsia Duque de Tuy, que murio con el Rey don Rodrigo en la entrada de los Moros en España, pero enjugose el llanto de su muerte con la bien fundada esperança, que prometian las excelentes partes de su hijo

Es Berranes Mefsia, Señor de 67. lugares, y cinco villas en los Reynos de Castilla, y Leon, pero qué mayor argumento de su grandeza que hazerle el glorioso Rey D. Pelayo digno Esposo de la Infanta

Fal-

Falquila Pelae su hija. Saliò à luz
deste Real conforcio

Fautuoso Messia, Cõde de Ma-
yorga, que figuio las huellas de su
padre en el exercicio militar, donde
obrò todo lo q̄te esperaba de su san-
gre, hasta perder en vña campaña
la vida; pero no se acabò su memo-
ria, porque de su muger doña Nu-
ña Bella, señora de gran calidad,
dexò para continuar su Casa, à

Obequo Messia, Conde del
Bierço, Camarero del Rey dõ Frue-
la, que sustentò la grandeca de sus
ascendientes, casado e con doña
Aldefonfa, nieta del Rey don Silo
de Leon, y tuuieron por hijo, a

Gonçalo Obequez Messia, rico
ho-

me, dignidad que era entōnces , lo que aora Grande de España, y Cōde de Ponferrada , que caso cō doña Teresa Bermudez , hija del Rey don Bermudo Primero de Leon, y fue su hijo

Don Hero OBequez Messia, cuya espada fue desempeño de la confiança del Rey don Ramiro, y de la vida del Infante don Ordoño. Esta gloriosa estimacion le constituyò en la de esposo de doña Laura Ossorio, Condesa de Bonal, y para colmo de su illustre fortuna dexaron à

Don Pedro Obequez Messia, su hijo, rico home, de pendon, y caldera por merced de los Reyes don

Alonso, y don Garcia, que casò cõ
doña Ximena Alvarez, hija del Cõ-
de don Ximeno Alvarez, de cuyo
matrimonio nació don Tello Obe-
quez Messia, valeroso Cauallero,
padre de don Lope Obequez Mes-
sia, señor de la Casa de Messia, co-
mo sus progenitores, tambien rico
home: que al passo q̄ la sangre pa-
rece q̄ heredaua esta familia la grã-
deça. Casò con doña Eluira Diaz,
de quienes quedò

Don Diego Gonçalez Messia;
rico home, y gran soldado, como
lo mostrò en muchas conquistas
de la Estremadura contra los Mo-
ros, el qual en doña Eluira de Vm-
bia (ilustre linage en Galizia) tu-
uic-

uieron entre otros hijos (de quienes proceden las Casas de Parada, de la Guardia, y de FERIA, y en fin todos los Messias de España)

Don Diego Gonçalez Messia, Comendador de los Santos, y tuvo à

Don Gonçalo Messia, Comendador de Merida, padre de Lope Gonçalez Messia, Comendador de Montanches, que casò con doña Eluira Diaz Messia de la Puente, su deuda, y entre los hijos que dexaron fue don Fernã Gonçalez Messia Comendador Mayor de Leon, y señor de la Casa, y heredamientos de VillaCastin, en que sucedio

Pedro Messia, cuyo singular valor hizo singular su fama: à la que tenia de valiente soldado en el Estado de Milan, vino vn Cauallero Frances, buscòle para lidiar con èl sin mas odio, que el dèseo de examinar su brio: que cerca anda el riesgo de la curiosidad! a costa de su muerte la experimentò el Frances, si bien porque no padeciese la segunda, y mas temida muerte de la pena, le tomò en hõbros nuestro famoso heroe, y le lleuò a vn Conuento de san Francisco, donde auiendo recibido todos los Sacramentos, acabò la vida, y empecò la con fiança de otra vida mejor. Por este beneficio se le aparecio en ocasion, que go-

uernando para vna empresa vnas tropas de caualleria, las cōduciapor dōde el enemigo le esperaua cō emboscada, y preguntádole, si tendria valor para acōpañarle, la respuesta fue seguir à su fauorecedor, y el suceso fue librarle del peligro: cōtinuò la Casa, y los progressos della otro

Pedro Messia, que despues de auer seruido muchos años con la satisfacion en que le empeñaua su sangre, en cierta ocasiō figuio vnas tropas Portuguesas, que auian entrado en Estremadura, y passado el puēte de Almaraz, y en ella se adelantò con tanta furia que desbocándose el cauallo contra el petril, desencaxò vna piedra sillar, quedando

el noble bruto hecho pedaços, y fué dueño sin vna pierna, pero en el fue lo cōbatio cō tanto valor, q̄ hasta q̄ llegó su gēte entretuvo la vitoria, y la logró cō el socorro de sus soldados en memoria de cuyo successo se edificò vna Capilla en el mismo puente sobre el mismo petril, q̄ hasta oy permanece. De sus hazañas, y estimacion fue digno successor

Alonso Messia, Cauallero del Auito de Santiago Governador General de las Galeras de España, que fundò con su muger doña Geronima de Touar (de la ilustrissima Casa de Berlanga, de que son señores los Condestables de Castilla) por el año de 1551. el mayorazgo, en que sucedio

Don

Don Pedro Mefsia de Touar,
Cauallero del Auito de Santiago,
que imitando los passos de sus he-
roicos ascendientes, fue el primero
que en la ocasion de san Quintin
paso el pie sobre la muralla. Casò
con doña Catalina Mefsia, y tuvie-
ron por hijo à

Don Pedro Mefsia de Touar,
primer Conde de Molina, Vizcon-
de del Touar, Cauallero del Auito
de Santiago, del Consejo de su Ma-
gestad en los de Indias, y Hazienda,
y Mayordomo del Serenissimo In-
fante Cardenal, cuyo Estado, y ma-
yorazgo posee V.S. como hijo su-
yo, y biznieto del fundador.

Mas por que en nada quedasse

deudora à la paterna grandeça la
materna, o cupò el Cõde cõ todo su
acertada prouidencia en dar a V. S.
por madre la Condesa doña Clara
Eluira de Paz Pachecho y Miran-
da, cuyos apellidos son tan ilustres,
y conocidos en Castilla, y Asturias,
heredera de la Casa, y mayorazgo
de los Corrales de Anton de Paz, en
Salamanca, decendiente de dõ San-
cho de Paz, hijo del Infante dõ Pe-
dro, señor de las villas de Ledesma,
Alua, Saluatierra, Miranda, Casta-
ñar Galisteo, Granadilla, y en Portu-
gal, Castel Rodrigo, Alfayates, Sa-
bugal, y de su muger doña Margar-
rita, hija del señor de Narbona en
Francia, y nieta de don Alõso el Sa-
bio,

bio, y de la Reina doña Violante, hija de don Iayme Rey de Aragon, cuya suceſſion dexo de eſcriuir por que no parezca genealogia la dedicatoria : y porque en el libro que darà preſto à la eſtampa el Chroniſta Rodrigo Mendez de Silua, dieſtro Colon de nueſtras antiguedades, entre otras apura la ſuceſſion de eſte linage, y aſſi me acercarè à los tiempos de ſanta Catalina de Sena , en los quales Carlos de Paz ſiſto General de las armas, ſocorriò à Roma, como cõſta de las epiſtolas de la ſanta. Cõtinuò eſta iluſtre familia

El Doctor Luis Alvarez de Paz,
del Conſejo Real, y Estado del Rey
don

don Iuan, Embaxador en Roma, à quien confirmaron los Reyes los muchos priuilegios que tenia el solar de Anton de Paz, fue padre de

Anton de Paz, y del Dean don Alvaro de Paz, que fundò el Conuento de la Santissima Trinidad de Salamanca, del Consejo de los Reyes Catolicos, y de Carlos de Paz, que siendo Maestre de Campo General, se hallò en la guerra de Napoles, y fue a quien principalmente se deuio la conquista del aquel Reyno.

Anton de Paz aumentò con los suyos los seruicios de sus padres, y tuuo por hijo, à

Lorenço de Paz, del Consejo de los

los Reyes Catolicos, sugeto en quie
la prudencia hizo mas venerada la
sabiduria. Continuaron la Casa tres
hermanos

Francisco de Paz, Cauallero del
Auito de San Iuan, que murio en el
eercio de Malta: Carlos de Paz, que
murio Maestro de Campo en Flan-
des en tiempo del Emperador Car-
los V. y Geronimo de Paz, que auie
do seruido en muchas ociones à
Phelipe II. muerto el Rey don Se-
bastian, tomò por su Magestad Ca-
tolica la possessiõ de la Prouincia de
entre Duero, y Miño, y fue à quien
(por el perdon que para todos lle-
uaua del Rey) llamaron el Caualle-
ros de los perdones: fueron sus hi-
jos, Don

Don Luis Alluárez de Páz, q̄ siruio en tiempo del Duque de Alua en Flandes , y murió defendiendo el Guiñ del señor don Iuan de Austria: y don Antonio de Paz , Cauallero de conocidas prendas, de valor , y juizio, padre de la Condesa , madre de V.S.

De este matrimonio nacio V.S. à ser heredero del Estado de sus padres, y à ser en los menores años estimador de las buenas letras, quando jouen horror de las huestes contrarias, con el aplauso que le hã solicitado hechos tan valerosos , en tantas batallas, reencuentros , y sitios, en que su valor desempeñò el credito de la nacion , gouernando
la

la caualleria en la Prouincia de La-
bortty en la de Ruyfellon , como
soldado particular en la batalla de
Fuente Rauia, Maestre de Campo:
en la de las animas el año de 39. en
Ruyfellon, y con la del Regimien-
to del Principe nuestro Señor, que
está en el cielo, en la de Lerida el
año de 1642. siendo en todas el es-
panto de los enemigos, y el que es-
tablecio la fortuna de los successos.
Y en fin quando hombre luz de las
politicas, esto es lo mas: porque sa-
ber ajustar, à poner en razon la fin-
razon de las materias de Estado, es
felicidad, que no consiguen, solo
los que tienen, como V.S. perfec-
to conocimiento de las lenguas, y
son

son tan versados en Philosophos, y políticos, sino los que como V.S. tienen el animo recto amador de la justicia, y no de la conueniencia. Iustamente, pues, le adquirieron estas partes primero el honor del Auito de Alcantara, que adorna su pecho, despues la confiança de Consejero de su Magestad en el Real de Hazienda, la llaué de la Camara del Serenissimo Infante Cardenal don Fernando, y aora la veneracion de Gouvernador, y Capitan General de la Ciudad de Cadiz, Puerto de los aliuos, y seguridad de España.

Por la Condesa su madre es V.S. Patron de la Capilla de san Francisco.

cisco del Conuentõ de la Santissi-
ma Trinidad de Salamanca, donde
està enterrado don Sancho de Paz
hijo del Infante don Pedro: testi-
monio infalible de que es V. S. legi-
timo heredero, como deste anti-
guo Patronazgo, de aquella Real
sangre. Empleòla V. S. felizmente
casando con mi señora la Condesa
doña Iuana Idiazquez Butron, y
Mojica, hija del Duque de Ciudad-
Real, Conde de Aramayona, señor
de las Casas de Butron, y Mojica,
que tantas vezes cõ exercitos pro-
pios fueron terror de los Agarenos,
à quien ilustrò ya rebisabuelo don
Francisco Idiazquez, Comenda-
dor Mayor de Castilla, que matarõ
los

los Hereges sobre el Rin. Vn bisabuelo don Juan Idiazquez, General de la Caualleria de Flandes, de quien dezia Henrique III. de Francia, que era la mayor de sus hazañas auer hecho prisionero a don Juan Idiazquez, q̄ murió Governador de Milã. Vn abuelo dō Alfonso Viruis, Capitan General del Reyno de Nauarra, del Consejo de Estado, y Presidente del de Ordenes, a quiẽ sucedio el Duque don Juan Alfonso, de los Consejos de Guerra, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Capitan General, y Governador de Galizia, y despues de Cadiz, que casò con la Condesa de Triuiana, hija de los Condes Oñate,

te, cuyos esplendores deslumbran
la antigüedad, y cuyas Casas por
ambos troncos han emparentado
con las mayores de Castilla: pero
no ay dicha sin pensión, que en la
naturaleça son de ordinario los ac-
cidentes sombra de la fortuna, y
la del Estado de V. S. le templa la
falta de sucesion (hasta aora) en
él; pero esto que en nosotros es sen-
timiento, puede ser cuidado en la
prouidencia; por ventura para que
sea la conformidad medio para cō-
seguir el fauor: ò, logre ya el deseo
el fruto de esta gustosa esperança!
para que vea en este arbol, que le
pongo à los ojos, lo que deue ha-

zer para ser como sus grandes progenitores: biẽ así como acostumbrauan los Romanos poner en la parte superior de sus edificios las imagenes de sus mayores para que la honesta embidia de sus virtudes, les persuadiesse à imitarlos para merecerlos.

Amable circunstancia de la grãdeça de V. S. es la de tener por hermano, hijo de ambos padres, al señor don Antonio Francisco Mesia de Touar y Paz, Cauallero del Auito de Calatrava, cuyas partes son tantas, que se hazen imposibles a la ponderacion, y al credito, si yo no conociera su modestia hizic:

zierā aquí mas dilatada mencion
de sus prendas ; bien las conoce la
Corte , pues en ella por entendido,
por humano , y por virtuoso , es el
aplauso de los Cortesanos : pero
salgamos ya del mar de tantas glo-
rias al puerto del descanso , y del si-
lencio, que puede naufragar la plu-
ma , si se engolfa tanto , y sea solo
(aora) cuydado de la atencion su-
plicar a V. S. ampare este libro , ya
que por tantas razones busca su
amparo, en tãto que de proprio des-
velo , labrado con atencion à que
pueda ser digno empeño de la pro-
teccion de V. S. vueluo a embata-
çar la prensa , y a honrar mis escri-

tos con su nombre, guarde Dios à
V. S. muchos años, como puede, y
yo deseo.

*D. Melchor de Fonseca
y Almeida.*

APRO-

A P R O V A C I O N D E L
Licenciado Don Agustin de
Carauajal.

EN este *Iuizio de Artes, y Sciẽ-*
cias (que he leido con aten-
ciõ gustosa) no hallo dotrina opues-
ta à la Catolica Religion, que pro-
fessamos, ni a las buenas costum-
bres, q̃ deuemos seguir; hallo em-
pero vna inuencion fabricada de
muchas verdades, vna nonedad cõ
puesta de fundamentos antiguos,
vn trabajo con enseñaça deleita-
ble, y vna diuersion con entreteni-
miento docta. Muestra se la erudi-
cion del Autor, con la abundante
copia de sus noticias. Arguyese el

ingenio de la aguda inuētiua en sus
discursos; y el juicio en fin se califi-
ca tanto en la censura de Autores,
como en la distincion de Artes, y
Sciēcias. Mucho es no ser conoci-
do quien tiene tātas causas de estar
venerado! Mas para darle famoso
nombre es bastante el nombre de
quien le saca à luz, y quando am-
bos fueran ignorados de los comu-
nes aplausos, de uieran conseguirlos
muy repetidos. el vno, por la com-
posicion perfecta desta obra: y el
otro, por disponer que la curiosi-
dad comun no carezca de su lectu-
ra, pues importàra poco que tuie-
ra conseguidos dectos aciertos la
primera pluma, si el zelo de su def-
en-

cubridor, acertado como suele, no los hiziera comunicables. Tan dignos son de la censura publica, que se deuen de justicia à la estampa, à mi parecer, saluo &c. Madrid, y, Abril 10. de 1655.

*Licenc. D. Agustín de
Carauajal.*

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor D. Iuã de Narbona Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad de Tesorero, y Canonigo de la Iglesia Magistral de Alcalã, y Vicario desta villa de Madrid, y su partido. Por la presente, por lo que à nos toca, damos licencia para que se imprima el Libro intitulado: *Iuizio de Artes, y Sciencias*, cõpuesto por D. Claudio Antonio de Cabrera, q̃ faca à luz D. Melchor de Fonseca y Almeyda. Madrid y Abril 11. de 1655.

*Doñ. D. Iuan de
Narbona.*

Por su mandado.

*Iuan Aluarez de
Llamas.*

APRO.

APROVACION DEL
Rmo. P. Fr. Diego Nissen de
la Orden de N. P. S.
Benito.

M. P. S.

DE orden, i comisiõ de V. A. è visto un Libro, cuyo titulo es, *Iuizio de Artes, i Sciencias*, escrito por D. Claudio Antonio de Cabrera, i sacado à luz por la diligencia de D. Melchor Fonseca de Almeida. I fuera de no tener cosa alguna contra el sano sentir de la doctrina de nuestra Catolica Fè, i onestidad de las Cristianas costumbres, en un escrito dispuesto con mucha

erudicion , ò trabajado con ingenioso desvelo , i artificioado con estudiosissima industria. Con que el Autor ostenta bien judiciosamente el industrioso juizio que tuuo en este, que con tanta razon llama Juizio de Artes , i Ciencias , pues con tanta ciencia, i arte acredita lo mucho que comprehende de todas Artes, i Ciencias. Por lo qual juzgo q̄ merece la licencia que pide , para q̄ se haga del, publico derecho , Tratado tan eruditamente tratado, i escrito. En el Gran Basilio de Madrid, Mayo 31. de 1655.

Fr. Diego
Nisseno.

Suma del Privilegio.

Tiene Privilegio don Melchor de Fonse:
ca y Almeyda, o quien su poder huviere
para poder imprimir este libro intitulado:
Juizio de Artes, y Sciencias; por tiẽpo de diez
años, como mas largamente consta de su
original, à que me remito, firmado de Mar-
tin de Villela, à 12. dias del mes de junio
1655. años.

Suma de la Tassa.

Este libro intitulado: *Juizio de Artes, y*
Sciencias, està tassado por los Señores
del Consejo à quatro mrs. cada pliego, el
qual tiene doze pliegos sin principios, ni
fines, y à este precio, y no mas mandaron se
vendiesse, como mas largamente consta de
su original, despachado ante Frãçisco Diaz.
Fecha en Madrid à trece dias del mes de
Agosto de 1655. años.

ERRATAS.

P Ag. 9. *Verbino*, diga *Vrbino*, pag. 30. los, di-
 galas. pag. 36. ocs, diga tos, p. 40. *Eliothoma-*
en, diga *Clichomaco*, pag. 44. *azcia*, diga *bazia*,
 pag. 45. *alojamos*, diga *arrojamos*, pag. 48. *Cry-*
trea, diga *Eritrea*, pag. 59. *rea*, diga *era*, pag. 63.
Esfras, diga *Esferas*, pag. 73. *genas*, diga *agenas*,
 pag. 74. *acurdem*, diga *acuerden*, pag. 77. *desuali-*
da, diga *desuanecida*, pag. 85. *vna*, diga *vn*, pag.
 86. *ouejas*, diga *abejas*, pag. 87. *fegerendo*, diga
figuiendo. pag. 86. *B. reconocimiento*, diga *recogi-*
miento, pag. 95. *muchos*, diga *mucho los*, pag. 96.
publico, diga *publico*.

Este Libro intitulado *Iuizio de Artes, y Sciẽ-*
cias, con estas *Erratas* concuerda con su original,
Madrid, y *Julio de 1655*.

Lic. D. Carlos Murcia
 de la Llana,

P A P E L Q V E D O N

*Gaspar de Seixas Vasconcelos y Lu-
go, Cavallero del Auito de Christo
escriuiò al libro intitulado In-
zio de Artes, y Scien-
cias.*

L Legò à mis manos vn discurs-
so, en que se haze juizio de las
Artes, y Sciencias, y no es facil ha-
zerle del Autor que le ha escri-
to, porque lo remontado de su
pluma dificulta el darle dueño.
Muchos motiuos pudieron afsistir
al que le escriuiò para esconder su
nombre, y aunque entre otros le
pudo obligar la modestias atenció
de que en los sagrados Escritores se

ha-

hallan tantos exemplares ; como consta de algunos de los libros Canonicos a el Viejo Testamento, y en siglos mas cercanos, del famoso Incognito, admirable comentador de los Psalmos, tambien pudo ser la causa de recatar q̄ le conocies- sen la independenciam, y la verdad con que escriue : porque como di- xo san Geronimo: *Amarum est, rugosa frontis, ac tristis.* No es bien vista la verdad, y siendo la mayor her- mosura, parece a los mortales hor- rible, y desagradable: y assi dize Ciceron: *Molesta veritas est; siqui- dem ex ea nascitur odium, quod est venenũ amititia:* Ninguno se agra- da de palabras verdaderas, si estas le

arguyen, todos se molestan de oyr-
las: el que las dize, padece las inua-
siones del odio que ellas causan en
quien las oye: y los mas afectos se
trassadan à ser mas declarados ene-
migos. Lastimosa desdicha: que de
vna madre tan buena nazca vn hi-
jo tan malo: *Veritas odium parit.*
Acierto fue del Autor deste libro el
ocultarse, pues tomò por empressa
à la verdad; por que esta como po-
co aplaudida, le grãgearà mas mo-
lestias, que aclamaciones: es em-
pleo hõroso el ser verdadero, y de-
fengañado, mas no es muy segu-
ro para lo temporal: à muchos ces-
tò la vida, y à muchos quitò el sos-
siego; hartas comprouaciones dan

las

las sagradas, y profanas letras, y tantas, que dellas te pudiera escriuir vn grande volumen.

No puedò omitir la alabança q̄ se deue à quien con tan benemerito zelo cuidò de que no quedasse en oluido vn trabajo tan vtil, y tan conueniente, sacãdole à luz de todos, para que se desengañen, y sepan medir las acciones en los exercicios de las Sciencias: Dixo el Espiritu Sãto, que no auia vtilidad en la fabrica oculta: *Qua vtilitas?* Que importara todo el desvelo cõ que enseña verdades el Autor deste discurso, si estas quedaran sepultadas, y no manifestas? muy digno de estimaciõ es tu trabajo, mas pa-

rece que se deve más à quien le pū-
blica, pues frāquea los logros de la
Imprenta, que hasta agora se auian
negado al comun prouecho. No
me alargo en profeguir los elogios,
que merece el libro, y quien diò à
conocer sus preciosos documen-
tos: porque lo que es digno de grā-
des aclamaciones, es mejor dexar-
lo al silencio, que fiarlo à la pluma.
Madrid, y de Julio 25. de 1655.

*D. Gaspar de Seixas
Vasconzelos y Lugo.*

Prologo al Lector.

Lector, el que fueres, esta ceremonia de los Prologos, q̄ para captar tu vneuoencia introduxo el temor, y sustenta la costũbre, en algunos libros es conueniente; pero en este ociosa: porque si a aquel afectado estilo de cãdido, pio, y vneuolo con que muchos Autores te lisonjean, se encamina à que al leer sus discursos pōgas la piedad de parte de la censura; este papel no ha menester tu juicio, porque le haze de ti, y de todos, y no teme los peligros quĩe los mãda, ni cae debajo de tu potestad, aquel à cuiã jurisdiciõ estas sujeto.

Si

Si eres docto en las sciencias, erudito en las noticias, y diestro en las artes, aqui hallaràs (fabricado del conocimiento de la razõ, y la verdad) el juizio, que aun a costa de muchos desvelos, ò no lograràn, ò lograràn tarde tus fatigas: Luego si estas precissamente deuen conseguir tu aplauso, superflua parece la diligencia de acariciar tu atencion con mis lisonjas? y en esta confianza bien asegura mi discurso, que à este le sobra la preuencion del Prologo. Con todo lo escriuo, no para tu vanidad, sino para mi disculpa. Es la mormuracion el manjar mas proporcionado à la naturaleza del hombre, ministrale la embidia

de los aciertos ajenos, fazonale la malicia, suponiendo las causas que han de motiuar la calunia, que no es dificultoso encontrarlas, quando las busca la passion, y no la justicia. Siendo pues constante, que en este libro no puedes hallar materia donde preda el fuego de tu voraz condiciō, quie duda que corrido del malogro, has de querer desahogar tu furia en mi resistencia? por esso preuine los argumentos para los reparos: pero veamos ya los que opones. Diras, que nada consigo en sacar a luz vn libro ajeno, por que si que sea bueno es liuiadad: pues lo es presumir, que de la fama que adquiere el Autor, me puede a mi resultar alguna, solo por el merito de

de darle à conocer; si es malo es igno-
rãcia, porq̃ se descubriẽ los pocos fon-
dos de mi discurso, en nõ auer cono-
cido losq̃ tenia este diamãte. Pero mi-
ra quã poco me amedrentã los horro-
res, q̃ nõ obstante los asombros de q̃
vienes armado, te he de persuadir à q̃
en esta acciõ cõsigo vn acierto, y vn
credito: vn acierto, en sacar desde el
oluido al registro de los ojos vn trata-
do, en cuya ingeniosa leccion es in-
teressado el gusto, el aprouechamiẽ-
to, y la curiosidad: vn credito, porq̃ se
califica mi juicio, ponderãdo los pri-
mores deste papel, pues en lo q̃ le ala-
bo, doy à entẽder q̃ le conozco. Y aũ
no descansa aqui la ambicion de mis
aplausos: q̃ cõ el de acertado, y de ju-
dicioso, espero q̃ me des el de liberal,

y cō razō, porq̄ auiedo llegado este libro à mis manos, y siendo cada linea bastāte à adornar el cāpo de muchos escritos, pudiera para autorizar los mios cōuertirle en beneficio propio, y porq̄ tu legozes todo con atenciō à tus conueniēcias he atropellado por las mias. Dar vno lo q̄ ha menester, es liberalidad sin visos, pues solo tiene el de liberalidad. La q̄ prouocela razō de estado, ò el ruego, se desmiēte cō los motiuos, q̄ la liberalidad no ha de atēder à las causas, pues parece q̄ mira à la recōpenfa, quiē pone los ojos en la dadiua. Antes q̄ desees este discurso, solo porq̄ te aproueches de sus noticias te le ofrezco, agradecceme q̄ voluntariamente me desapropie destes bienes, porq̄ tu los posesas. Si algunas

de sus clausulas te parecierē picātes,
no ay verdad q̄ no lo sea, pero aduier-
te q̄ los oídos estan engañados entre
las voces de la verdad, y la lisōja, por-
q̄ aunq̄ esta suena mejor, es aquella
mas clara: pero quādo no fue mas ape-
tecible lo mas dañoso, parece pues
hōbre quādo leyeres estelibro, no le-
tor impertinēte, q̄ por ostētar q̄ sabe,
cōdena lo q̄ no alcança, y porq̄ no se
conozca q̄ yerra en lo particular que
mpugna, lo condena todo. No fabri-
ques la quexa del antojo, q̄ tu no has
de hazer la razō, has de tenerla, si no
la tienes, y la hazes, multiplicas los
errores, pues al de tu ignorancia aña-
des el de tu malicia. Si extrañares q̄ co-
rra talvez la pluma cō libertad por el
cāpo de de algunas ciēcias, no siendo

professor dellas, alegrate de ver aũtõ
rizados tus ditamenes, y de q̄te ayudẽ
à mormurar lo q̄ mormuras. si fueres
de los cõprehendidos, cõsuelate cõ q̄
ò por la turbacion del tiẽpo, ò por la
necessidad de la naturaleza, te buscã
todos, aũq̄ todos te maltratã, suauice
la veneraciõ la ofensa, y no cõsigues
poco, si consigues q̄ el desseo de la cõ-
ueniẽcia, y de la salud reciba por tria-
ca el veneno, si derramares en mi cõ-
fiãça el de tu indignaciõ por no cono-
cer el Autor cõtra quiẽ auias de bol-
uer las iras: persuadete à q̄no te temo
porq̄ si eres docto tu mismo me bus-
caràs, no solo disculpa, sino alabãça,
si fueres ignorãte, q̄ importa q̄ no me
des ni alabança, ni disculpa?



IVIZIO

DE ARTES,

Y SCIENCIAS.



AVIENDO discuti-
 rido entre mi del nu-
 mero grande de los
 libros, y de lo que va
 creciendo cada dia:
 asi por el atreimiento de los que
 escriuen , como por la facilidad
 de la Imprenta , con que se ha he-
 cho,

Iuizio de Artes,

cho ya trato, y mercancia las letras estudiando los hombres para escribir, ò escriuiendo para grangear, me vencio el sueño: Y luego el sentido interior corriendo el velo a las imagenes de aquellas cosas, en que despierdo discurría, me hallè a la vista de vna Ciudad, cuyos capiteles de plata, y oro bruñidos deslumbrauan la vista, y se leuantauan a comunicarse con el Cielo. Su hermosura encendio en mi vn grã deseo de verle, y ofreciendose me delante vn hõbre anciano, que se encaminaua a ella, le alcancè, y tratando con él conuersacion, supe que se llamaua Marco Varron, de cuyos estudios, y erudicion, en todas

das materias profanas, y sagradas tenia yo muchas noticias por testimonio de Ciceron, y de otros: y preguntando yo que Ciudad era aquella, me dixo (con agrado, y cortesia) que era la Republica Literaria, y ofreciendose a mostrarme lo mas curioso de ella, acepté la compañía y la oferta, y fuimos caminando en buena conuersacion. Por el camino fui notando que aquellos campos vezinos lleuauan mas el Eleboro, que otras yeruas, y preguntandole la causa me respondió, que la diuina Prouidencia ponia siempre vezinos los remedios a los daños, y que así auia dado a la mano aquella yerua para cura de los ciudada-

Iuizio de Artes,

nos, que con el continuo estudio padecian greues achaques de cabeça. Muchos buscauan el Eleboroy, la anacardina para hazerse memoriosos, con euidente peligro del iuizio: poco me parecio que teniã los que le auenturauan por la memoria, porque si bien es deposito de las ciẽcias, tambien lo es de los males, y fuera feliz el hombre, si como està el acordarse en su maño, e stuuiera tambien el olvidarfe. Auiendo llegado a la Ciudad reconoci sus fosos llenos de vn licor obscuro, las murallas eran altas, defendidas de cañones de anfares, y cisnes, que disparauan valas de papel. Vnas blãcas torres se iuian de valuartes, dē-

tro de las quales leuantaua la fuerza del agua vnas vigas, cuyas cabeças batiendo en pilones de marmol reducian gran cantidad de pedaços de lienço a menudos atomos, que recogido en cedaços quadrados de hilo alambre, y enjutos entre fieltros, quedan hechos pliegos de papel; materia facil de labrar, y bien costosa a los hombres: q̄ ingeniosos somos en buscar nuestros daños! Escondio la naturaleza prouidamēte la plata, y el oro en las entrañas de la tierra como a metales perturbadores de nuestro sosiego, y con gran prouidencia los retirò a regiones mas remotas, poniendoles por foso el inmeso mar Oceano, y por

Inizio de Artes,

muros altas y peñascosas montañas, y el hombre industrioso busca artes, é instrumentos con que navegar los mares, penetrar los montes, y sacar aquella materia que tantos cuidados, guerras, y muertes causa al mundo. Están en los muladares los viles andrajos, de que aun no pudo cubrirse la desnudez, y de entre aquella inmundicia los saca nuestra diligēcia, y labra con ellos nuestro desvelo, y fatiga en aquellas hojas, donde la malicia es maestra de la innocēcia, siendo causa de infinitos pleitos, y de la variedad de religiones, y sectas.

El frontispicio de la puerta de la Ciudad era de hermosas columnas
de

de diferētes marmoles, y jaspes. En ellos (no sin misterio) parece q̄ falta ua à si misma la arquitectura, porque de los cinco ordenes solamēte se veia el Dorico Toscano: duro, y defapacible simbolo de la fatiga, y del trabajo. Entre las colūnas estauan en sus nichos nueue estatuas de las Musas cō varios instrumētos de musica en las manos, à q̄ auia dado la escultura tal ayre y mouimiēto (a pesar del marmol) q̄ la imaginaciō daua à entēder q̄ imprimia en ellas a aquellos afectos q̄ suelen infūdir desde las espheras del cielo, dōde las considerò inteligencias, ò almas la antigüedad. Clio parece q̄ encēdia en los pechos, llamas de gloria

Iuizio de Artes,

con las hazañas de varones ilustres: Therficore eleuaua los pensamientos cō la dulçura de la musica: Erato daua numeros , y compases al mouimiento de los pies: Polimnia auiuaua la memoria: Vrania se seruia de ella para persuadir el animo a la contemplacion de los Astros: Caliope leuantaua los espíritus heroicos a acciones gloriosas: Melpomene los alentaua con la memoria de muchos que merecieron con las hazañas los elogios: Thalia disimulando en el donaire la censura , a vn tiempo entretenia , y enseñaua : Y Euterpe formaua diuersas fabulas acomodando a todas diferentes sentidos con tal propiedad , que parecia

cia, que para cada vno las auia fabricado. Este frontispicio se rematava en la estatua de Apolo, cuya madexa de oro con lustroso curso de luz, baxaua sobre los ombros. Ocupaua su mano derecha el pleetro, y la izquierda la lyra, y aun sin herirlas cuerdas hazia armonia al discurso, si no al oïdo, la propiedad.

Entramos por los arrauales, y vimos que en ellos se exercitauã aquellas Artes que son calidades, y habitos del cuerpo, en q̄ se fatiga la mano, y poco, o nada obra el entendimiento, hijas vastardas de las ciencias, que auiendo recibido de ellas el ser, y las reglas por donde se gobiernan las desconocen, y obran sin

Juizio de Artes,

faber dar la razon de lo mismo que executan.

Por estas Artes mecanicas passamos ligeramente sin discurrir en ellas, aunque nos dio ocasion Dedalo Atheniense, que con vna sierra y vn barreno en la mano hazia ostentacion de auer sido el primero inuentor de este, y otros instrumentos mecanicos. Llegamos a aquellas Artes en que el entendimiento discurre, y le obedece la mano como instrumento suyo, que son subalternas, y dependientes de las siete Artes liberales, que se ocupauan en las palabras, y las cantidades. A estas Artes diuidia de las mecanicas vn aapcible rio, cuyas riue

ras se continuauã por vn puente de marmoles , y pizarras , a quiẽ haziã puerta columnas de jaspe idiaspero de cuyas cornisãs pendiã trophicos de instrumentos de las Artes del dibujo , pinceles , tabolaças , escuadras , cõpasẽs , y buriles. En lo mas alto de este frontispicio estaua representada la architectura en vna donzella de marmol , leuantado el braço derecho con vn compas , y el izquierdo estriuando en vna planta de edificio , y a sus pies por el plano de el pedestal corrian estos dos versos de Michael Angel.

Nen ha l'ottimo Artista alcõ
concepto

Inizio de Artes,
Che vn marmol solo in senõ
circonfenua.

A su lado derecho tenia a la pintura sobre el capitel de vna cornisa, con vn pincel en la mano, y en la otra vna tabolaça con diuersos colores, y vna mascara pendiente del cuello, y al lado izquierdo a la escultura coronada de laurel, y reclinada sobre fragmẽtos de estatuas. Ofreciose a la vista despues de esta puẽte vna calle espaciosa, por quie de vno en otro lado se leuantauan en arco hermosos soportales auitados de los Artifices de el dibujo. Los primeros eran los architectos, y entre ellos Agataro Atheniense
se

se jactaua de la inuencion de este Arte: Sostrato delineaua en vna plãta la torre del Faro: Spindato Corintho el Templo de Delphos: Carones Lidio el Coloso de Rhodas: Huguila el Mausoleo de Artemissa: Anthemidoro, Rajano, y otros se desvelauan en la perfeccion de las Columnas, vassas, pedestales, plintos, cornissas, Arquitrabes, y capiteles, todo en orden a la perfeccion de vn edificio: laborioso desvelo para la breuedad de la vida, en quien casi se alcançan los primeros a los vltimos suspiros. Mas a delãte con buriles de azero Estratonico, Acragas, Mentor, Besto, y Antipatro esculpian en plata marauillosas figuras

Inizio de Artes,

fas, entre las quales Estratonico auia grauado en vna taça con tal Arte vn satiro, que parecia auerle puesto viuo en ella, y que daua temor a las Ninphas. Zopiro en dos cantaros realçaua con ingeniosos relieues las locuras de Orestes. Con notable atencion acabaua Pithias aquella admirable obra llamada maginificia, a quiẽ nunca se atreuió la imitacion. En vn soportal el Rey Athalo se entretenia en ver texer paños de varias figuras, muy preciado de su inuencion. Alli algunos Troyanos se exercitauan en bordar, y matiçar, y muchos Flamencos dignos de inmortal fama copiauan en tapizes (no sin embidia de
la

la pintura, y con injuria de la naturaleza) todas sus obras con admirable viueça, en que estrañè mucho, que teniendo debaxo de los telares el dibujo, sin ver lo que obraua la texedera (por estar la faz del tapiz contrapuesta a la vista) salian despues naturales las figuras: quantas cosas con menos seguridad del acierto, obran anfi los Principes, por el dibujo de las cosas que les ponen delante, sin saber lo que firman, ni lo que ordenan? Entre estos Artifices vn Egypcio formaua de pedaços de marmoles, y otras piedras vn cuerpo humano con tal ingenio, que las que antes erã piedras pequeñas, colocadas ahi se conuer-

Iuizio de Artes,

tian en musculos , y vñas , Arte de que se vale la politica de estos tiempos para formar con menudos motiuos(desvnidos entre si)el pretexto de acometer vna guerra injusta, y vna vsurpacion violenta. En otro soportal Almanes , Chricias , Nesthodes , y Agelades esculpian en marmoles: y Pirgotheles se ocupaua en retratar a Alexandro Magno en piedras preciosas , licencia a este solo concedida , como tambien a Lisippo para retratarle en marmoles, y brōces, y a Apeles en tablas, y lienços . O gran priuilegio del valor , en cuya alabança pocos ingenios merecen poner las manos, y a quien todas las cosas no son bastā-

y Ciencias.

tes a ilustrar. Tenia Fidias vnos pe-
ces entallados tan al viuo, que si les
echaran agua nadaran. A vn lado
estaua acabada la estatua de Belo-
na, contenida en su mismo escudo,
causando gran marauilla, que à pe-
sar de la Geometria fuesse igual al
todo la parte , como si cada dia no
se viesse lo mismo en la conueniē-
cia de los Principes , que siendo
parte es el todo , Entre los vlti-
mos, aunque de los primeros en la
Arte, estaua el Cauallero Verbino
acabado la estatua de Daphnes me-
dio transformada en laurel, en quiē
engañada la vista se detenia espe-
rando à que las corteças acabassen
de cubrir el cuerpo, y que el viento

Inizio de Artes,

mouiesse las ojas, en que poco a poco se conuertian los cabellos. Mas a delante viuian los profesores de la pintura, Arte emula de la naturaleza, y remedo de las obras de Dios sobre cuya inuencion auia grandes contiendas. Gigas el de Lidia se gloriaua de auerla hallado. Pithoo lo contradazia, y tambien los Corinthios, y Egypcios preciãdofe vanamente de auer sido sus primeros inuentores, seis mil años antes que se vsasse en Grecia: Pleito que dificultosamente puede reducirse à proua: porque casi insensiblemente, y sin alabança de alguno con gloria de todos, se vãn perficionando las Artes. Los cuerpos vañados, de luz

arrojarrõ sus sombras, en ellas adbi-
 triò el ingenio los perfiles, y dieron
 ocasion à el Arte, siendo Arcides, y
 Telefano los primeros que dibujã-
 do los mancharon el cuerpo, com-
 prehẽdido entre ellos. Polignoto, y
 Aglafon vsaron del color blanco, y
 negro: Phylodes Egypcio inuentò
 las lineas: Apolodoro el pincel: y
 Antonelo el oleo, en que se eter-
 niçan las pinturas. Con gran quie-
 tud ivamos viendo aquellas cosas,
 quãdo la turbò vna pendẽcia entre
 Zeufis, y Parrasio: grãdes cõpetido-
 res del pincel, y como los zelos del
 ingenio son mayores por tocar à la
 parte mas principal del hõbre, passa
 rõ de la emulaciõ à las manos, corri

Iuizio de Artes,

do Zeufis de auerfe engañado cõ el lienço de Parrasio, y procuraua reparar su engaño, con auer pintado tan naturales vnas vbas que en vn cestillo lleuaua vn niño, que los paxaros llegauã a picarlas, en que pudiera perder su arrogancia; porque si bien la imitacion de las vuas fue grande, no lo fue la del niño, pues no espantaua los paxaros: tan vezinos estàn los errores de los aciertos, que vn mismo lienço los comprehende. Compusimos la pendencia, y passamos a delante donde vimos à Arrothides dando con el pincel tal mouimiento y viueça a los cuerpos, que en ellos se descubrian los afectos, y inclinaciones del animo

mo. Prothogenes tenia ya casi acabada la pintura del Alyfo , en que auia trabajado siete años, sin comer ni beuer mas que altramuzes remojados , porque otras viandas no le embaraçassen el ingenio, obra que por auer de colocarse en el templo de la Paz, ponía en ella los vltimos esfuerços, y solamente le faltaua de pintar la espuma de vn perro, procurò diuersas vezes imitarla al viuo, y siempre le salio vano el intento , hasta que desesperado arrojò vna esponja para borrar el quadro: quedè admirado de la colera de el pintor en lo que tanta fatiga le auia costado , y mucho mas de que el golpe de la espõja tirada acafo, de-

Iuizio de Artes,

xasse mas bien pintada la espuma de lo que auia pretēdido el Arte, de donde aprendi, que muchas vezes acierta el acaso lo que errara el cuidado, y atencion, y que tal vez conuiene obrar con los primeros impetus de la naturaleza, q̄ suele gouernar vn mouimiento diuino, para q̄ se conzca que no la prudēcia de los hōbres, si no la prouidencia de Dios afsiste a las cosas. El habito, y ayre Español me obligò à poner los ojos en Nauarrete el mudo, à quiē embidia quitò la voz la naturaleza, porq̄ anteuiò q̄ en emulacion de sus obras, auian de hablar las de aquel grā pintor. Despues d'el estaua retratado à el Rey Phelipe Quarto Diego

Velazquez contan curioso movimiento, y tal expresion de lo Magestuoso, y Augusto de su rostro, q̄ en mi se turbò el respeto, y le inclinè la rodilla, y los ojos.

En esta variedad de pinturas entretenia la vista, quando llegamos à vn corro de gente, donde se disputaua de la precedencia entre la pintura, y la escultura. Lisypo defendia que deuia ser preferida la escultura, porque para ella se rēqueria mas cierta noticia de las medidas, y mayor destreça en los delineamientos, donde cometido vn error no se puede enmenzar, obra que està expuesta à la verdad de el tacto, y de la vis-

Iuizio de Artes,

ta, cuya perfeccion por todos lados ha de cōstar, y cuya materia es mas preciosa, y durable que las tablas, y lienços de la pintura: porque conserua mejor la memoria de los grandes varones, y anima mas a lo glorioso. Apeles procuraua con varias razones, y argumētos mostrar la excelencia de la pintura, esta (dezia) es vna muda historia, que propone a los ojos muchas acciones juntas, las qualidades, cantidades, el lugar, los mouimientos. Con gran delectacion, y en señança de el animo pocas vezes esculpe el buril, y ninguna dexa de copiar el pincel. Si la escultura con lo grosero de la materia descubre la quātidad de los cuer

pos, la pintura con la aplicacion de las luzes, y sombras los realça en vna superficie plana. En la escultura los cuerpos conseruã su justa distancia, en la pintura, ò los aparta, o los atrae, los vne, ò los dilata con tal arte, que dexa burlados los ojos y assi corrida à la naturaleza. Valcese del color, que es quien dà su vltimo ser a las cosas, y quien mas descubre los mouimientos del animo: las voces, y disputa de el vno, y del otro passàran a pendencia si Michael Angel, como tan gran pintor y escultor, no los despartiera, mostrando en tres circulos q̄ se cortauan entre si, q̄ estas dos Artes, y la arquitectura eran iguales, dándose fraternál-

Iuizio de Artes,

nalmente las manos vnas à otras.

Dexando esta contienda entramos en la Ciudad por vna puerta coronada de vna media esphera, dō de trauadas las manos se veia las siete Artes liberales, la Gramatica, Dialectica, Rethorica, Arithmetica, Musica, Geometria, y Astronomia. la puertas eran de aquel bronze, ò metal Corintho que tanto celebrò la antiguedad, grauadas con tã hermosos relieves de figuras, que me obligò a pregũtar à Polidoro, quiẽ era el artifice, y que historia contenian? en esta puerta (me dixo) està grauada la inuencion de la tinta, por mano de vn gran artifice Florentin, cuyo ingenio sutil viene à dila-

tar

tar su fama por los cōfines de la tierra. No vés (me explicaua leuãtado el braço, y tēdida la mano) aquella turba de hōbres, q̄ cō graue, y feuro sēblãte, despreciador de todos los sentimiētos, y comodidades humanas, mira cō desestimaciō a quella dōzella, q̄ cō vna corona de oro en la cabeça, y vn clarin en la mano dà muestras de huir corrida de sus valdones, y desprecios, quiriēdo bolar sobre aquel aspero mōte? esta pues es la gloria, y aquellos si Flosophos, Estoycos q̄ se butlã della excluyēdola del numero de los verdaderos bienes del hōbre, como à felicidad nacida de la opiniō agena, de q̄ afretada leuãta el buelo, y seguida de al

Inizio de Artes,

gunos espiritus alentados, llega à la cima del mōte, y postrada a los pies de la virtud su madre, q̄ viue entre aquellas soledades, acōpañada de la vigilancia, de la fatiga, y del Arte (damas que siempre la asisten) le le refiere los agrauios, y desestimaciones de los filosofos: la virtud la consuela representandole los efectos de su fama en los hechos de los varones passados, y de aquellos que en los siglos venideros han de abrir por el Oceano nuevos rumbos, y caminos, hasta descubrir otros mūdos, siendo estrecho a sus animos el que oy se conoce. Con lo mismo (le responde la gloria) qué procuras, ò madre mia, consolarme, acre-

cien-

cientas la causa de millátō ; pōrque si bien es grande esta fama, tu sabes que es vana, y caduca, pendiente de los labios agenos, y formada de palabras ligeras , hijas del viento, de quien nacen , y en quien luego mueren , dexãdo triunfante à el olvido, mi mayor enemigo. Estas palabras de la gloria, acompañadas de lagrimas, como lo descubre su semblante , obligan à la virtud à ordenar al Arte (que es aquella donzella en cuyos ombros tiene puesta la mano) que procure el remedio cō que pueda perpetuarse la fama. Obedece el Arte, y mas a delante la veràs consultar el remedio con
la

Juizio de Artes,

la noche, representada en aquella donzella, cuyo manto sembrado de estrellas le cubre la mitad del rostro, esta le dize, que assi como en lo obscuro de su manto escriuió el gran Arquitecto de los orbes sus eternos decretos con caracteres de luz, assi sobre blanca carta se podía delinear con tinta negra los conceptos del animo, dandoles cuerpo y fixado à pesar del oluido las palabras con la misma obscuridad que él procuraua sepultar la fama. El arbitrio de la noche agradò à el Arte, y queriendo disponerse à hazer la tinta los Dioses, que entre aquellas nuues estan atentos à el caso

(anteuiendo que con tal inuencion auia la gloria de llegar à ser Diessa) procuran anticiparse à lisonjear su voluntad , y para perfeccion de la obra que intenta Baco le subministra el vino: Iupiter las agallas de encina: Pommona la goma Arauea : Vesta el vitriolo: Pheuo el calor, de el qual , y de aquellos materiales resulta la tinta , que està en aquellas redomas, y has visto en esos fosos, que es la que haze immortal à la gloria, y por quiẽ se conferua su Republica.

En la otra puerta vn Artifice Español, q̄ deue su ser à las riueras del rio Segura, y a la embidia , y emulacion mas que a la fortuna, grauò
la

Iuizio de Artes,

la inuencion de la IMPRENTA. En ella veràs como la religion, auiendo peregrinado por varias regiones del mundo mal conocida, y profanada llega a España, y el Tajo la venera, y adora con verdadero culto, levantandola tēplos, y reconociendo en ella vn solo Iupiter, primera causa. Agradecida la religion à las demostraciones de el Tajo, representa en el Concilio de los Dioses la obligacion en que ha puesto aquella suprema deidad de Iupiter, por quien obran las demas, no como diferentes, sino como partes producidas de su eterno ser. Ponderase en el Concilio la importancia de este seruicio, confierele el premio que le

le compite , y casi todos concuerdan en que se le dilate à el Tajo su Monarquía por los terminos de Europa, y costas de Africa. A el gran padre de los Dioses Occeano le parece corto galardón para nacion tan gloriosa , y propone à los Dioses aquella separacion de otro mundo no conocido , ò ya olvidado de los hombres despues que la fuerza de las olas le retiraron, y tantos montes , y valles de agua le hizieron incommunicable el descubrimiento, y la conquista. Dize que seria premio devido à la piedad , y valor de los Españoles, aprueuan su parecer los demas Dioses, ofrecense dificultades en su execucion si se haze esto,

Juizio de Artes,

dexando correr los medios ordinarios, por la dificultad de reducir à la obediēcia, y al gouierno político Prouincias tan dilatadas (como distantes entre si) pobladas de numerosas naciones, con vn pequeño numero de gēte: pero la incomprehēfible sabiduria de aquel celestial cōclauē dispensò los medios, facilitādo Nereo la nauegacion con la inuencion de la piedra iman: Marte la poluora: Bulcano fabrica los arcabuzes, cō que armados de rayos los Españoles sujetan la multitud de aquellos Barbaros, y para que entre ellos puedan mejor dilatar la religion por medio de los libros, escusando el inmenso trabajo de los

Escritores, sus errores, è ignorãcias: inuenta Mercurio los caracteres de la Imprenta labrados por Bulcano en puntas de plomo, y otros metales blandos: Pluton mezcla el humo con la linaça, y tremétina, y haze vn vetun con que bañadas las letras, y oprimidas con la prensa, dexen en el papel trañadadas sus figuras, y pueda el mas ignorante tirar en vn dia, sin saber escriuir, infinito numero de pliegos escritos. Pareciome ingenioso lo grauado en aquellas puertas, y entrando a lo interior de ellas vi por los espacios de diuersos arcos pintados, los inuentores de las letras, ò caracteres, y los primeros eran

Iuizio de Artes,

Caldeos, despues los Aſyrios , y Fenices, entre los quales eſtaua Palomedes , que en el cerco de Troya hallò quatro letras, y Simonides inventor de otras tantas, Cadmo de diez y ſeis : alli tambien vimos retratado al Emperador Claudio Ceſar por auer añadido quatro letras a la lengua Griega.

Dos Gramaticos prolijos de barbas, veſtidos a la antigua con eſcarcelas à el lado, y llaues pendientes del cinto, eran porteros, y guardas de aquellas puertas, tan ſoberbios, y insolentes con la confiança que ſe hazia dellos , que por no paſſar por ſus manos, eſtue ya reſuelto a boluer atras; pero la curiosidad me obli-

obligò à la paciència , y auiendo entrado se me ofreciò à la vista vn hermoso edificio , a quien dexaua espacioso lugar vna plaça quadrada, que segun me dixo Polidoro era la Aduana , donde se descargauan los libros, que de todas las naciones de el mundo se embiauan aquella Republica. Casi toda la plaça estaua ocupada de açemilas cargadas de ellos , y algunas aunque traian vn libro solo llegauan sudadas , y anhelantes: tal es el peso de vna carga de necesidades , insufrible hasta à los lomos de vn mulo.

Recibian estas cargas diuersos censores ancianos , cada vno destinado para los libros de su professiõ,

Iuizio de Artes,

que con riguroso examen los reconocian, y solo dexauan passar para feruicio de aquella Republica los libros que cō propria inuenciō , y Arte erã perfectamēte acabados , y podía dar luz al entendimiēto, y ser de beneficio al genero humano, y a los demas por lograr el papel, ya que se auia perdido el trabajo, destinauan (no con mal gusto) para los vfos , y ministerios caseros de la Republica burlandose del vano apetito de gloria de sus Autores. Acerquēme à vn cēsor, y vi q̄ recibia los libros de Iurisprudēcia, y que en fada do contãtas cargas de lecturas , tratados, decisiones y cōsejos, exclamaua a Iupiter : Si cuidas de las cosas inferio-

res, por que no das al mundo de cie
en cien años vn Emperador Iusti-
niano? O derramas exercitos de
Godos, que remedien esta vniuer-
sal inundacion de libros? Y sin abrir
algunos caxones los entregaua pa-
ra que en las osterias siruiessen:
los ciuiles de encender el fuego: y
los criminales de freir pescado, y cu-
brir los lardos.

Otro censor recibia los li-
bros de Poësia, en que auia gran
numero de Poëmas, comedias,
tragedias, pastorales, piscato-
rias, eglogas, y otras obras fa-
tircas, y con mucha rifa apli-
cava los libros de materias amo-
rosas para hazer cartones, à las

Iuizio de Artes,

damas, y capillos a las ruecas, de uã nadores, papelones de gragea, y anis, y tambien para emboluer ci-ruelas de Genoua: Los libros satiri-cos entregaua para papeles de agu-jas, y alfileres, para emboluer la pi-mienta, dar humo à narizes, y ha-zer libramientos. De estas obras muy pocas vi que libres del examẽ mereciessen el comercio, y trato. Lo mismo sucedia à las que llega-uan con materias de Astronomia, Astrologia, Nigromancia, Sertile-gios, Adiuinaciones, y Alquimias; porque casi todas se embiauau pa-ra hazer cohetes, y inuenciones de fuego.

El censor que recibia los libros
de

de humanidad, estaua muy aflixido, cercado por todas partes de diuersos comētarios, queſtiones, anotaciones, escolios, obseruaciones, castigaciones, centurias, locubraciones, y de quando en quando ſoltaua la riſa viendo algunos libros en Latin, y aun en vulgar con el titulo en Griego, con que ſus Autores querian dar autoridad a ſus obras: como los padres que llaman a ſus hijos Carlos, ò Pompeyo, creyendo que con eſtos nombres los infunden el valor, y la nobleça de aquellos. Algunos de eſtos libros referuò el cenſor, y à los demas diputado para que en las boticas ſecubrieſen con ellos los botes, cuyos titulos

Inizio de Artes,

los está en Griego, siendo nacionales los simples q̄ contienen. Reime de la aplicaciō, y celebrè el donaire cō q̄ castigaua tambien la vana obstentaciō de los que esparcē por sus libros lunares de palabras Griegas.

Grã parte de los libros de historias estauã excluidos del tēplo, y destinados para hazer arcos triūfales, estatuas de papel, y festones, como tãbiē los de Medicina para tacos de arcabuzes, no menos ofensiuos q̄ las valas, y los de Philosophia para flores, gatos, y perros de carton.

De las partes Setentrionales, y tambien de Francia, y Italia venian caminando requas de libros de politica, y razon de estado.

Diuersos comentarios sobre Cornelio Tacito, y sobre las Republicas de Platon, y Aristoteles. Recibia esta dañosa mercancia vn censor venerable, en cuya frente estaua delineado vn animo candido, y prudente, que llegando estas cargas, dixo: O libros aun para reconocidos peligrosos! En quien la verdad, y la religion sirven à la conueniencia. Quantas tiranias aueis introducido en el mundo? Y quantos Reynos, y Republicas se han perdido por vuestros consejos? Sobre el engaño, y la malicia fundais los aumentos, y conseruacion de los Estados, sin considerar que pueden durar poco sobre tan falsos

Juizio de Artes,

los cimientos. La religion, y la verdad son los fundamentos firmes, y estables, y solamente feliz aquel Principe à quien la luz viua de la naturaleza, cõ vna prudencia cãdidamente recatada enseña el Arte de reinar. Ponderè mucho la grauedad de estas razones, y juzguè por ellas que de aquellos libros mandaria hazer reguiletes, que à qualquiera vièto, y à vezes sin èl, se mueuen al fin de quien los conduce: y tambien mascarar; porque todo el estudio de los politicos se emplea en cubrir el rostro à la mentira, y que parezca verdad, dissimulando el engaño, y disfraçando los dissiños, pero todos los mandò entregar

gar al fuego , y preguntándole la causa, me respondió, este papel trae tanto veneno, que aun en pedaços, y por las tiendas seria peligroso à el publico sosiego, y assi mas seguro es que le purifiquen las llamas. Doliame tãto de ver malogrado el trabajo de tantos ingenios , que bolui el rostro à aquel examen, y entrando dentro de aquellas aduanas, me diuerti en vna sala quadrada , que era del contraste, donde se pesauan los ingenios, y se les daua la justa, y deuida estimacion. En el techo resplandecia el octauo cielo con todas sus constelaciones , atrauesado con el zodiaco, en que se veian los doze signos : formauase este cir-

Iuizio de Artes,

circulo sobre quatro angulos, en los quales se ofrecian los quatro vientos principales : el Euro entre blancas nuues : El Austro arrebolado , y fogoso : El Fauonio vertiendo flores : Y el Aquilon sacudiendo de su obscuro manto nieue , y granizo. Y por el espacio de las quatro paredes estauan los quatro tiempos del año : La Primavera coronada de rosas : El Estio de espigas : El Oçtoño de pampinos : Y el Inuierno de secos , y erizados cambrones. En medio de esta sala pendia vna romana grande , y à su lado vn pequeño peso , con aquellas se pesauan los
in-

ingenios por libras , y arrobas , y con este los juizios por adarmes , y escrupulos. Mas a delante a la luz de vna ventana Hernando de Herrera con gran atencion cotejaua los quilates de vnos ingenios con otros en vna piedra de Parangon , en que me parecio , que cometeria algunos errores ; porque muchas vezes no son los ingenios como parece à la primera vista : Son viuos , y lucientes al parecer , pero de pocos quilates , y otros aunque sin obstentacion tienen grandes fondos. Con todo esto quise saber de él , como de quien era

Iuizio de Artes,

era tan versado en los Poëtas Toscanos, y Españoles de nuestros siglos en la estimacion que los teniã, y preguntandosele con cortesia, me respodio con la misma en esta conformidad: Cayò el Imperio Romano, y cayeron (como es ordinario) embueltas en sus ruinas las ciẽcias, y Artes, hasta q̄ diuidida aquella grandèça, y asentados los dominios de Italia en diferentes formas de gouierno, floreciò la paz, y boluieron à brotar a su lado las ciẽcias.

Petrarcha fue el primero que en aquellas confusas tinieblas de la ignorancia sacò de su mismo ingenio como de rico pedernal de fuego cẽtellas, con que diò luz a la poësia

Tos-

Toscana, su espíritu, su pureça, su erudicion, y gracia, le igualò con los Poetas antiguos mas celebrados.

El Dante queriendo mostrarse Poeta, no fue científico, y queriendo mostrarse sciētifico, no fue Poëta; porque se leuanta sobre la inteligencia comum, sin alcançar el fin de enseñar deleitando, que es propio de la Poesia, ni el de imitar que es su forma.

Ludouico Ariosto como ingenio vario, y facil en la inuencion, rompio las religiosas leyes de lo epico, en la vnidad de las fabulas, sin celebrar a vn heroë solo, y celebrò a muchos en vna ingeniosa, y varia

Iuizio de Artes;

ſela, pero con eſtambres poco pulidos, y cultos. De eſta licencia vsò el Marino en ſu Adonis, mas atento à deleitar, que à enſeñar, cuya ferti- lidad, y elegancia, forman vn her- moſo jardin con varios quadrates de flores.

Mas religioso en los preceptos de el Arte ſe moſtrò Torquato Ta- ſo en ſu Poëma, Ara à quien no ſe puede llegar ſin muchos reſpectos, y reuerencia.

Lo miſmo que à los Italianos ſu- cedio tambien à los ingenios de Eſ- paña. Oprimiò ſus ceruices el yugo Africano, de cuyas Prouincias paſſa- ron à ella ſierpes barbaras, que pu- fieron miedo à ſus muſas. Trataron

mas de retirarse à las Montañas, q̄ de templar sus instrumentos, hasta que Iuan de Mena, docto varon, les quitò el miedo, y las reduxo à que entre el ruido de las armas, levantassen la dulce armonia de sus voces. En èl hallaràs mucho q̄ admirar, y que aprièder, pero no primores que imitar: tal era entõces el horror à la rigurosa ley de los consonãtes, hallada en la ignorancia, que se cõtentaua cõ explicar en copla sus cõceptos, como quiera q̄ fuessen. Florecierõ despues el Marques de Sãtillana, Garcí Sanches Costana, Cartajena, y otros, que poco à poco fueron limando sus obras.

Ausias March escriuio en lea-

Inizio de Artes,

gua Lemosina , y se mostrò agudo en las Theoricas , y especulaciones de amor , y afsi dio pensamientos a Petrarcha, para que cõ pluma mas elegante los ilustrasse, y hiziesse suyos.

Ya en tiempos mas cultos escriuiuo Garcilaso, que con la fuerça de su ingenio , y natural comunicacion de los estrangeros, puso en grado muy leuantado la Poesia. Fue Principe de la lyrica, y cõ dulçura, grauedad, y marauillosa pureça de voces , descubriò los sentimientos de la alma. Y como estos son tã propios de las canciones, y eglogas, en ellas se vencio à simismo , declarando con elegancia los afectos, y

mouiendo los à lo que pretendia. Si en los sonetos es alguna vez descuidado, la culpa tienen los tiempos, que alcançò. En las eglogas cõ mucho decoro ysa de locuciones sencillas, y elegantes, y de palabras cãdidas, que saben al campo, y rustiquez de la aldea, como hizierõ Mãtuano, y Encina en sus eglogas. Templalo rustico con la pureça de voces proprias, imitando à Virgilio,

En Portugal florecio Camoes; honor de aquel Reyno, fue blando, amoroso, cõceptuoso, y de grãde ingenio en lo lirico, y en lo epico. En los tiempos de Garcilaso escriuiò Boscan, que por ser estrãge-

Juizio de Artes,

ro en la lengua, merece mayor alabanza, y se le deuen perdonar algunos descuidos en las voces.

Sucedio à estos Don Diego de Mendoça, marauilloso en los sentimientos, y afectos del animo, pero floxo, è inculto. Casi en aquellos tiempos florecio Zetina, afectuoso, y tierno, pero sin vigor, ni nertio. Ya con mas luz nacio Luis de Varaona, varon docto, y de leuantado espiritu, pero sucediole lo que a Aufonio, que no hallò con quien consultarse, y assi dexò correr libre su vena, sin tien-to, ni arte. Este mismo tiempo alcançò Iuan de Arjona, y con mucha facilidad intentò la traduccion
de

de Estacio, encendiofe de aquel espíritu, pero preuenido de la muerte la dexò començada. Muestra gran viueza, y natural, siguiendo la ley de la traduccion, sin baxarse à menudencias, y niñerías, como Anguilera en la traduccion *Operi fra-
sis de los Metamorphoseos de Ouidio.*

Don Alonso de Arcilla, aunque por la ocupacion de las armas no pudo acaudalar la erudiciõ que para estos estudios se requiere, en la *Araucana* mostrò gran natural, y espíritu, con fecunda, y clara facilidad.

En nuestros tiẽpos renacio vn marcial Cordoues en D. Luis de Gõgora

Inizio de Artes,

requiebro de las Musas, y corifeo de las gracias, gran artifice de la lengua Castellana, y quien mejor supo jugar con ella, y descubrir los donaires de sus equiuocos con incomparable agudeza. Quando en las veras dexa correr su natural, es culto, y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos, como le sucedio despues queriendo retirarse del vulgo, y afectar la obscuridad: error que se disculpa, cõ que aun esto mismo falio grande, y nunca imitable. Tal vez tropeçò por falta de luz su Poliphemo, pero ganò passos de gloria si se perdio. En sus Soledades se hallò despues tanto mas estimado, quan-

quánto con mas cuidado le buscaron los ingenios, y explicaron sus agudeças. Contemporaneo fue suyo Bartome Leonardo de Argēñola, gloria de Aragõ, oraculo de Apolo, cuya fecunda erudicion, y grauedad, con tan puro, y leuantado espíritu, y tan buena eleccion, y juicio en la disposiciõ, en las palabras, y sentencias, seran eternamēte admiradas de todos, y de pocos imitadas. La pluma poco aduertida afeò sus obras, y despues la estampa por no auerlas entendido: peligro à que estã expuestas las impresiones posthumas.

Lope de Vega es vna illustre vega del Parnaso, tan fecundo, que la elec-

Juizio de Artes,

eleccion se confundio en su fertilidad, y la naturaleza enamorada de su misma abundancia, desprecio las sequedades, y estrechezes del Arte. En sus obras se ha de entrar, como en vna rica almoneda, dōde escogeràs la joyas, q̄ fueren à tu proposito (q̄ hallaràs muchas) sin repar en el ordē, y disposiciō. Agradeci la relacion destos ingenios, y saliendo de aquellas aduanas nos de tuuo el ruido de confusas voces q̄ salia de vnas escuelas que estauan a el lado, quise reconocerlas, y vi que Antonio de Nebrixa, Miguel Alvarez, y otros en señaauã a la jubētud la gramatica; porque sin su perfecto conociēto, ninguno podrà ser ciudada-

no de aquella Republica. La multitud de las reglas, y preceptos era grãde, y si biẽ Sanchez Brozenfe las auia reducido à menos en su doctã Minerua (à quiẽ Gaspar Scipio mas dio à conocer q̃ aãadio) cõ todo esfo oprimiã la capacidad de aquellos mancebos, y muçhõs impacientes doxan el estudio, y aunq̃ erã auiles para las ciẽcias, teniã tal oposiciõ à la gramatica, q̃ se aplicauan a las armas, o à las Artes mecanicas, sin llegar à ser ciudadanos de aquella Republica en graue perjuizio de ella. Otros despues de quatro, ò cinco años apenas sabiã la lègua Latina, cõ q̃ passada la edada apta para las ciẽcias, quedauã inuiles para ellas.

Juizio de Artes,

Mucho me lastimé de esto reconociendo que era la principal causa la ignorancia , y pregunté à Marco Varron, que porque se perdía tanto tiempo en solo enseñar vna lēgua, que sin preceptos con el vfo, y exercicio se podia aprender en quatro meses, como se aprendē los demas lenguas ? Y por que razon no se enseñauan las ciencias en las maternas, como hizieron los Griegos , y despues los Romanos , pues casi todas son capaces de ello , a que me respondió así. Muchos no aprueuan este estilo de enseñar la gramatica, pero ay costumbres que todos reprueuan. y todos corren cō ellas, y en España no es el mayor daño

el de los preceptos, sino el descuido de los padres, en no aprouecharse de la infancia apta, y dispuesta para las lenguas, por la misma naturaleza: q̄ reconocido por las demas naciones, apenas empieçan à pronunciar los niños, quando los ponen en las manos el abecedario, y el Arte Latino. Quanto a las ciencias no conuino hazerlas vulgares con lengua materna, porque reducido el mundo despues de la caida de los Romanos à varios dominios, y perdida la lengua Latina, q̄ era comun à todos, fue necessario mantenerla no sola mente por los libros doctos que auia escritos en ella, sino tambien porque las naciones pudieffen

Inizio de Artes;

gozar de las speculaciones, y prácticas, que cada vna de las demas huuiesse obseruado, puestas en vna lengua comun, y vniuersal, que no pudiera ser sin el prolixo trabajo de las traduciones, en quien pierden su gracia, y fuerça las cosas.

Despues de estas escuelas estauan las mas celebradas Vniuersidades de el mundo, la Beritense, restaurada por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, y despues por Iustiniano. La de Bolonia que leuantò Theodosio, la Patagina, la Babilonica, y las de Bienna, Ingolstat, Salamanca, Alcalá, Coimbra, y otras. Grande era el

ruido de los estudiantes, vnos con otros vozeauan, encendidos los rostros, y descōpuestas las manos, porfiauan todos, y ninguno queua cōuencido, de donde conoci quan-acertado fue el geroglifico de los Egypcios, que significauan las escuelas por la Zigarra. En algunas de las Vniuersidades no correspondia el fruto al tiempo, y trabajo, mayor era la presumpcion que la ciēcia, mas lo que se dudaua, que lo que se aprehendia, el tiempo, no el saber daua los grados de Bachilleres, y Licenciados, y Doctores, concediendo en pergaminos magnificos, con plomos pendientes de hilos, potestad à la ignorancia,

Iuizio de Artes,

para poder explicar los libros, y enseñar las ciencias, y hallarse en vno destes grados. Passauã en buen orden los Historiadores Griegos, y Latinos, y de otras naciones: deseoso yo de reconocerlos les salí al passo, pidiendo à Polidoro que vno à vno me refiriesse sus nombres, y sus calidades. Este (me respōdio) q̄ camina con passos graues, y circūpectos, es Thucidides, a quien la emulacion à la gloria de Herodoto, puso la pluma en la mano para escriuir sentenciosamente las guerras de el Peloponeso: Aquel de profundo semblante es Poliuio, que en quarenta libros escriuio las historias Romanas, de los quales sola-

men-

mente han quedado cinco, à quiẽ perdonò la injuria de los tiempos, pero no la malicia de Sebastian Maecio, que ignorantemẽte le maltrata, sin considerar q̄ es tan docto, que enseña mas que refiere.

El que con la toga lisa, y llana con libre desemboltura le s̄igue, en cuya frente està delineado vn animo candido, y prudente, libre de la seruidumbre de la lisonja, es Plutarco, tan versado en las Artes politicas, y militares, que como dixo Boecio, puede ser arbitro en ellas.

El otro de suauẽ, y apacible rostro, que con ojos amorosos, y dulces atrae à si los animos, es Geno-

Iuizio de Artes,

phonte, à quien Diogenes Laercio llamò Musa Arthica, y otros con más propiedad Abeja Athica.

Este, vestido sucintamente, pero cõ grã policia, y elegancia, es Cayo Salustrio, grande enemigo de Ciceron, en quien la verdad cõprehende quanto pudiera dilatar la eloquencia, aunq̃ à Seneca, y a Afsinio Poliõ parece obscuro, y atreuido en las translaciones, y que dexa cortadas las sentencias. Aquel de las cejas caidas, y nariz aguileña, con anteojos de larga vista, defenfadado, y cortesano, cuyos passos cortos, ganan mas tierra que los demas; es Cornelio Tacito, tan estimado del Emperador Claudio, que mandò fe

pusiesse su retrato en todas las Librerias, y que diez vezes à el año se escriuiessen sus libros, pero no bastò esta diligencia para que no ocultasse el oluido la mayor parte de ellos, y q̄ los demas estuuiesse sepultados por muchos años, sin que hiziesse ruido en el mundo, hasta que vn Flamenco le dio a conocer à las naciones, que tambien ha menester valedores la virtud; pero no sè si fue en esto mas dañoso al fosiago publico, que el otro in uentor de la poluora: tales son las doctrias tiranas, y el veneno que se ha sacado desta fuente, por quien dixo Budeo, que era el mas facineroso de los Escriptores.

Iuizio de Artes,

A semejante peligro se exponen los que escriuen en tiempo de Principes tiranos, que si los alaban son lisonjeros, y si los reprehenden, parecen maliciosos; pero esta calumnia se recompensa con lo que otros alaban en él, pues Plinio, y Cecilio le llaman eloquente: Vipiseo facundo: Esparciano puro, y candido: Boddino agudo: y Siglonio digno de toda alabança.

Repara en la serena frente, y en los eminentes labios de este, que parece destilan miel, y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrado de varias flores, q̄ es Tito Livio, de no menor gloria à los Romanos q̄ la grandeza de su Imperio. Huyò de la

la impiedad de Poliuio, y dio en la supersticion: assi porlibramos de vn vicio, damos alguna vez en el opuesto.

No menos deues considerar la Garnacha de Cayo Suetonio Tranquilo, que viene despues de èl, tan perfectamente acabada, que aquiẽ la quisiese mejorar la gastaria. En su semblante conoceràs la impaciẽcia de su condicion, que no puede acomodarse à la lisonja, ni tolerar los vicios de los Principes, aunque sean lijeros: si pueden serlo los que comete la cabeça de la Republica, cuyas acciones imita ciegamente el pueblo, sin que la lisonja, o lo abatido de la seruidumbre repare

Iuizio de Artes,

en si son buenas, ò malas, antes todas le parecen buenas; porque no de otra suerte que suele la estimacion del Principe à esta especie de piedras preciosas, mas que aquellas, darles mayor valor en la opinion del vulgo, aunque en su naturaleza no le tengan: así estiman los vassallos por loables las costumbres de prauades, que ven exercitadas, y aprouadas en la cabeça que los gouierna.

El que con la espada en la mano, y la pluma en la otra se te ofrece delante, que no menos atemoriza cõ lo feroz a los enemigos, que con la elegancia à los que quieren imitarle, es Iulio Cesar, ultimo esfuerzo
de

de la naturaleza en el valor, en el ingenio, y juicio, tan industrioso, que supo descubrir sus acierros, y disimular sus errores; pero quien es tan constante amigo de la verdad, que los descubra? O tan retirado de si mismo, que los reconozca? Pues si el afecto en otros suele dar diferentes luzes à las cosas ajenas, qué fuerza tendrá en las obras propias, y principalmente en aquellas que son hijas del ingenio, y del valor?

El vestido à lo cortesano, aunque llana, y sencillamente, sin arreo, ni joyas, es Felipe Comines, señor de Argenton, cuya frente (en quien

Iuizio de Artes,

obra la naturaleza sin ayuda del Arte) tendida descubre su buē iuizio. El otro de prolija barba, mal ceñido y floxo, es Guichardino, grã enemigo de la casa de Urbino: el q̄ vâ à su lado con vn ropon de martas, que a penas puede darle bastante calor, es Paulo Iouio adulador del Marques del Baſto, y de los Medicis, y enemigo declarado de los Españoles: vicios que desacreditan la verdad de su historia.

El otro de largas, y tendidas vestiduras es Zurita, à quien acompañan don Diego de Mēdoça, aduertido, y viuio en sus mouimientos, y Mariana Cabeçudo, que por acreditarse de verdadero, y de apassio-

nado con las demas naciones , no perdona à la fuya , y la condena en lo dudoso. Afecta la antiguedad , y como otros se tiñen las barbas por parecer moços , él por hazerse viejo. Informado afsi de las calidades de aquellos Historiadores , passamos a delãte, y vimos à vn lado, y a tro de aquellas Vniuersidades , las Librerias mas insignes que celebrò la edad presente, y la passada. Aquella de Tholomeo Philadelpho con cincuenta mil cuerpos de libros. La Ambrosiana de Milan con quarenta mil: La Octauiana Gordiana, y Vuepia, la Vaticana , la del Escorial, y la Palatina. En ellas hallamos muy antiguos libros , escritos en

Juizio de Artes,

varias materias, los mas antiguos en hojas de palmas, cosidas sutilmente entre si, y en aquellas blancas que están entre las corteças, y troncos de los arboles, que se llamauan libros, de donde quedò este nombre. Otros en planchas sutiles de plomo, y en tablas bañadas de cera, sobre que se entallauan los caracteres con vn buril de hierro llamado estilo, de donde tãbien se deduxo el bueno, ò mal estilo. Otros libros hallamos escritos en vnas membranas texidas de los hilos interiores de vn arbol, como junco hallado en Egypto quando aquella region se sujetò a Alexandro Magno, aunque ay quien le dê ma-

y or antigüedad. Este arbol se llama
ua papiro, y de aqui nacio el nom-
bre de papel, como tambien el de
carta, porque se labraua en vna ciu-
dad deste nõbre cerca de Tiro. Tã-
biẽ hallamos otros libros en pieles
de animales llamados pergaminos,
por hauerse hallado en Pergamo
quando el Rey Tholomeo Phila-
delpho mãdò echar vn vãdo q̃ no
se sacasse de su Reyno el papel embi-
dioso de q̃ Eumenes Rey de Atholia
no jũtafe otra libreria tã insigne co-
mo la suya: assi alguna vez a costa
del trato, y comercio de los vassa-
llos sustentã los Principes sus emu-
laciones, y embidias.

Estos libros no estauã enquaderna

Iuizio de Artes,

dos, como los q̄ se vfan, sino rebuel-
tos (de donde se llamaron volume-
nes) à vnos garrotes de madera de
euano y marfil, con los pomos de
de plata, y piedras preciosas. Todos
estos edificios me parecieron vnas
disposiciones de aquella Ciudad, y
deseaua ya entrar por sus calles: pe-
ro quando creí auerlo conseguido,
me vi en vnos collados apacibles,
que dexauan del vno, y otro lado
valles, y soledades amenas, dispues-
tas todas à la contemplacion.
Entre ellas se veían vnas pocas ca-
sas, y choças, no con mas riqueza,
ni aparato que el que bastaua para
defensa de los rigores del inuierno,
y del verano. No table gente esta-

ua à vista de esta parte de la Ciudad, los primeros con quien topamos eran los Gimnosoppihistas, desnudos, y tendidos sobre la arena, contemplando las obras de la naturaleza. Luego los Druidas, que à la pluma encomendauan sus ciēcias. Los Magos de Persia: Los Chaldeos de Babilonia: Los Turdetanos de España, los Braemanes: Agryptos, Neliopolitanos, Aryimpheos: talmudistas: Cauallistas: Sarduſios: y Samaneos, atentos todos à los secretos naturales, à cuyo barbaro desuelo deuieron su pimera luz las Ciencias. Entre ellos vi à Prometheo, que le roia el coraçon yn deseo infaciable de saber, y siendo

Inizio de Artes,

do docto en las Artes hasta entōces no conocidas, de tal suerte las enseñaua à los hōbres, y reducía sus fieras, y rusticas costūbres al trato humano, que casi los componía, y formaua de nueuo con sus manos, inspirando aliecto en aquellos cuerpos, ò vasos de varro. Endimion parecia galan de la Luna, siempre en ella los ojos, notādo sus mouimiētos, y mudanças, estudio fue en èl lo que otros juzgaron requiebro. Athlāte tan leuātado en la consideracion de los Astros, q̄ juzgaria quiē le viesse q̄ estaua sustētando los cielos. Protheo e speculatiuo en los principios profetos, y trāsmutaciones de las cosas, recibia en si aquellas formas, y naturalezas.

Entre vnos arboles estauan sentados aquellos siete varones sabios , à quien tanto celebrò la Grecia , y como la suberuia es hija de la ignorancia, y la modestia de la sabiduria, mostraron en nuestra presencia la que auian adquirido con el estudio , y especulacion , porque auiedo vnos pescadores Ionicos sacado del mar entre las redes, vna tripode, ò mesa redonda de oro , obra segùn era voz de Bulcano, y cõsultado el Oraculo de Delphos (para escusar diferẽcias) a quiẽ tocava, respondió q̄ al mas sabio, y auiendosele dado à Thales, vimos que cõ modestia cortes se la dio à otro , y este a otro , hasta q̄ llegò à Solon, q̄ la ofre-

Iuizio de Artes,

ofreciò à el mesmo Oraculo, diziendo, que se deuia à Dios, en quien solamente se hallaua la verdadera sabiduria : accion que pudiera desengañar la presumpcion, y arrogancia de muchos.

A las corrientes de vna fuente estauan Socrates, Platon, Elythomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos, siempre dudosos en las cosas, sin afirmar alguna por cierta, solamente à fuerza de razones, y argumentos procurauan inclinar el entendimiento; y que vna opinion fuesse mas probable que otra.

Poco mas adelante estauan los Philosophos Sapticos, Pirro, Ceno-
cra-

crates, y Annajarchas, gente que con mayor certidumbre, y miedo lo dudaua todo sin afirmar, ni negar nada, encogiendose de ombros à qualquier pregunta, dando à entender que nada se podia saber afirmatiuamente: cuerda modestia me pareció la de estos Philosophos, y no sin algùn fundamēto su desconfianza del saber humano; porq̃ para el conocimiento cierto de las cosas son necessarias de disposiciones, de quien conoce, y del sujeto q̃ ha de ser conocido: quien conoce, q̃ es el entēdimiēto, se vale de los sentidos exteriores, y internos; instrumētos porquē se forman las fantasias. Los sentidos pues exteriores se alteran,

Iuizio de Artes,

̄y mudã por diuerſas aficiones , car-
gando mas , ò menos los humores ,
los internos tambien padecẽ varia-
ciones , ò por las miſmas cauſas , ò
por ſu varia compoſiciõ , y organi-
cacion , de donde na cẽ tã deſcõfor-
mes opiniones , y pareceres , como
ay en los hõbres , concibiendo cada
vno diuerſamẽte . En las coſas , q̄ hã
de ſer conocidas hallaremos la miſ-
ma incertidumbre , y mutabilidad ;
por q̄ pueſtas aqui , ò alli cãbian ſus
colores , y qualidades , ò por la diſtã-
cia , ò por la vezindad à otras , ò por
q̄ ninguna es perfectamẽte ſimple ,
ò por las miſtiones naturales , y eſpe-
cies q̄ ſe ofrecẽ entre los ſentidos , y
coſas ſẽſibles , y anſi de llas no pode-

mos á afirmar q̄ son, sino dezir solá-
mēte q̄ parecen, formādo opinion,
y no ciencias. Mayor incertidūbre
hallaua Platō en las cosas, cōsiderā-
do q̄ en ninguna dellas estaua aque-
lla naturaleça comun, de que parti-
cipā, porq̄ tales formas, ò ideas asis-
ten á la naturaleça purissima, y per-
fectissima de Dios, de que viuendo
no podemos tener cōocimiento
cierto, y solo vemos estas cosas pre-
sentes, que son reflexos, y sombras
de aquellas, por donde es impossi-
ble reducirlas à Sciencias.

En otra parte estauau los Philo-
sophos Dogmaticos, que assentauā
por firmes sus prōposiciones, cons-
tituyendo algunas cosas, como

Iuizio de Artes,

bienes, y otras como males, cō que siempre viuia con el animo inquieto, y perturbado, huyendo destas, y apeteciendo aquellas. Mas cuerdos me parecieron los Philosophos Sappicos, porque juzgauā como indiferentes las cosas, y assi ni las deseauan, ni las tenia, sin que pendiesse su felicidad, ò infelicidad de gozarlas, ò perderlas. Otros Philosophos tuvieron diferentes opiniones, siendo estas tan varias, como la naturaleza de los hombres: nacieron de ellas infinitas sectas, y escuelas.

Passeandose los Perypateticos por vnos portales, disputauan, y asentauā sus maximas en otros, que con variedad de figuras auia hecho

apacibles el pincel de Polignoto. Pertinaces los Estoicos defendiã importunamente sus opiniones, y paradoxas, reduciendo à necesidad, y hado las cosas con vna inhumana feueridad en el desprecio de los bienes externos, y en los afectos, y pasiones de el animo.

Mas à delante estauan los Pitagoricos, entre los quales hablabuan pocos, y callauan muchos, muy obseruantes en el importuno silencio de cinco años. Luego encontramos à los Epycurios, los Cynicos, y los Heliacos, y retirado de todos estos Philosophos, menos vano, y mas defengañado estaua Diogenes, cuyo estudio hurtaua

Iuizio de Artes,

algunas horas à las ocupaciones publicas para la contemplacion de las materias estoicas, templado lo austero de aquellos Maestros, y mostrandose en nada dependiēte de alguna fuerça superior, y mas cortés con los afectos, y passiones naturales, à la margen de vn arroyo contemplaua su corriente, y por la corteça de vn alamo con la punta de vn cuchillo moraliçaua la claridad y pureça de sus aguas en este Epigrama Español.

*Risa del monte de las aues lyra.
Põpa del prado, espejo de la aurora,
Alma de Abril, espiritu de Flora,
Porquē la rosa, y el jazmin respira.*

Aunque tu curso en quantos pas-
sos gira

Tanta jurisdiccion argenta, y dora,
Tu claro proceder mas me enamora,
Que lo que en ti naturaleza admira.

Quan sin engaño tus entrañas
puras

Dexan por transparente vidriera
Las guijuelas al numero patentes!

Quan sin malicia candida mor-
muras!

O sencillez de aquella edad primera,
Huyes del hombre, y viues en las
fuentes?

Pendiente de vn ramo de aquel
álamo tenia vna tarjeta aobada,
y en ella pintada vna concha
de perlas; àzcia la parte exterior

Juiz. 10 de Artes,

(Si bien parecia tosca) descubria dentro de si vn plateado, y candido sexo, y en él aquel puro parto de la perla, concebida del rocío del cielo, sin otra mezcla que mächafse su candidez, y por mote, ò alma desta empresa aquel medio verso de Persio. *Nec te quaesieris extra*, en que muestra el Philospho su desprecio à la emulacion, y à los juizios esteriorez de la embidia, contento con la satisfacion propria de su animo, siempre puro, y atento à sus obligaciones.

En lo mas oculto de aquellos bosques avia la naturaleza sin asistencia alguna del arte, abierto vn apuerta à las entrañas de vn monte, à

cuyos senos escafamente penetra-
uã los rayos del Sol; horror causa-
ua la entrada , pero à el desseo, y cu-
riosidad de ver , pocas cosas hazen
resistencia , y la compañía de Mar-
co Varron (ya versado en aquellos
lugares) lo facilitaua todo. Por ella
nos aloxamos pisando las dudosas
sombrias de aquellos obscuros luga-
res, y à pocos passos tropecé , y caí
sobre dos cuerpos, que el sobre sal-
to me representò muertos, pero no
se engañò mucho, porque estauan
dormidos. Despertaron ambos , y
sabiendo yo que el vno era Arte-
midoro , y el otro Cardano , dixele
à este que siendo muchas de sus vi-
gias tan doctas , y tan prouecho-
sas

Iuizio de Artes,

fas à aquella republica, era delicto entregarfe tan torpe, y ociosamente al sueño, imagen de la muerte: antes me respondió es imagen de la eternidad, pues en él como en vn espejo vemos el tiempo presente, y el futuro. Recome de su proposicion, creyendo que aũ estaua dormido, y èl picado prosiguió, no os burleis de los sueños, que hazen diuino al hombre con el conocimiento de lo futuro, atributo por naturaleza reservado à Dios; porque en ellos, como en vn theatro se le representan en diuersas figuras las cosas que han de suceder, y à vezes las sucedidas para aduẽrtimiento proprio, y ageno, y assi no es torpe, ni ocioso
el

el tiempo que dormimos, ni lo dexamos de viuir; porque seria engaño de la naturaleza auer defraudado al aliento de la vida la mitad de ella, y es conforme à razon, que siẽdo el hombre por su entendimiento vna semejança de Dios, auendole dado dos tiempos, vno de vigilia, y otro de sueño, no le auia de faltar en ambos el exercicio de esta semejança, teniendo por tan largo espacio de tiempo enagenados, è inutiles los sentidos. Para el remedio, pues, de ambos inconuenientes dispuso la D'uiua Prouidencia, que como en la noche presiden la Luna, y Estrellas con la luz prestada del Sol

Iuizio de Artes,

Sol para que careciendo de su presencia no careciesen de sus rayos , assi tambien que la fantasia, y operaciones intelectuales se exercitassen en el desvelo de el alma mientras duerme el hombre , a pesar de la humedad de el cerebro; y como es inmortal el alma , y entõces se halla en cierto modo fuera de los engaños del cuerpo, por estar impedidos, se vne à si misma, y obra con destino superior , reconociendo lo futuro, para que ni este acuerdo, ni esta preesciència faltassen al hombre, imagen de Dios. Este deuaneo agudo de Cardano me parecio peligroso para conferido , y sin replicarle me retirè. Vimos à vn lado

y otro muchos hornillos encendidos con gran variedad de redomas, alambiques, y crisoles, en que estauan ocupados infinito numero de hombres, rotos, y abraçados del fuego, tiznados del humo, y manchados de los mismos olios, y quintaessencias que facauan. Su exercicio era aplicar misiones, procurãdo las alteraciones, corrupciones, sublimaciones, y trãsmutaciones de las materias, su language era estraño, à el plomo llamauã Saturno: à el estaño Jupiter: à el hierro Marte: à el oro Sol: a el cobre Venus: à el azogue Mercurio: y Luna à la plata, gente esplendida, y rica en los vocablos, en lo demas pobre,

Juizio de Artes,

y abatida, que cobrava en humō sus grādes esperāças. Luego conoci que eran alquimistas, y me dolì mucho de verlos tan laboriosamente ocupados en aquella vana pretension de engendrar metales (obra de la naturaleza) en que despredicia siglos. Allí cō gran locura para hazer oro, consumian el poco que tenian; pertinaces en aquel intento, sin conocer quan imposible es al Arte introducir nuevas formas, ni que aun acompañada de la naturaleza pueda pasar los metales de vnās especies en otras; lo que mas admirè fue que muchos Principes arrimado el cetro hinchauan los fuelles;

para animar las llamas : nõ pudimos sufrir la vehemencia de el olor de aquellas sales , de cuyas cocciones nacia efectos nunca imaginados de la Philosophia , y penetrando por aquellas confusas sombras se nos ofrecieron à la vista las Sibilas , la Delphica, la Crycætea, la Persica, la Libica, la Cumæa , la Tiburtina, y otras, vnas arrimadas à simulacros de Apolo , y otras à las bocas de ciertas cuevas en forma de Templos, todas inflamadas, y arrebatadas de vn Espiritu Celestial, puestas en vn furioso extasis ; casi incapaces à tanta diuinidad, que ya en voces, ya en hojas de arboles, daban
sus

Iuizio de Artes,

sus Oraculos , y respuestas , y confusamente descubrian los futuros successos. Despues de ellas Hiartcho vno de los Brachmanes , Hermes Egypcio , Zoroates Persa , y Buda Babilonio , con gran atencion considerauan los principios , y causas de las cosas , la reciproca conexion de los elemētos , sus cōuinaciones , la generaciō , y corrupcion de los mistos , las impresiones metheorologicas , los ciegos mouimientos de la tierra , la naturaleza de las yeruas plantas , piedras , y animales , y ya cō la fuerza de la misma naturaleza , ya con varios circulos , caracteres , y rumbos animados con tremu- las inuocaciones de espíritus , obra-

uan marauillosos efectos. Allí los Nigromanticos susurrando llamauan las sombras infernales infundidas en aparentes cuerpos de difuntos. Los Piromanticos adiuinauan en el fuego, notando el estrepito de las llamas, su luz clara, ò obscura, derecha, ò torcida. Lo mismo considerauan en ciertas teas encendidas, escritos en ellas varios caracteres. Los Hidromanticos hazian pronosticos por anillos, pendientes en vasos de agua, y por el movimiento, y ruido de las olas. Los Acromanticos por las impresiones del ayre, en cuyos oscuros espacios formauan varias figuras. Los Sicomanticos por hojas de hi-

Juizio de Artes,

guera, ò salua, escriptos nombres en ellas, y arrojadas al viento. Los Dromanticos por las hojas de los libros de Homero, y Virgilio. Los Geomanticos por puntos iguales, ò desiguales, que reducian à los signos del Cielo, juzgando por ellos como por las cosas del Zodiaco. Los Chiromanticos por las rayas de las manos, notando sus colores encendidas, ò palidas, sus principios, y fines, sus bueltas, y cortaduras. Entre estos assistian los Augures, haziendo juizio de los sucesos futuros por los vuelos de las aues, derechos, ò torcidos. Los Aruspices por las entrañas de los animales si estauan, ò no gastadas atendiendo al

al color del hígado, del corazón, y à los movimientos, y mudanças de la sangre. Otros por el relincho de los cauallos, por el piar, ò picar de los pollos, y por otras cosas semejantes formauan agujeros, y pronosticauan los subcessos prosperos, y aduersos. Peligrosa me pareció la conuersaciõ, y trato desta gente; porque si bien el entendimiento conocia la supersticiõ de sus oraculos, y la vanidad de sus pronõsticos; se dexaua lisonjear dellos la voluntad, lleuada de no sè q̄ secreta inclinaciõ de saber lo futuro: fuerça de aquella parte de naturaleza diuina q̄ està en las almas, q̄ como emanaçion de la eterna sabiduria de Dios,

Iuizio de Artes,

anhelã por parecerse à su Criador en aquello que solamēte es propio de su Diuinidad, que es la ciencia de los futuros contingētes, y assi no tenemos curiosidad de saber lo q̄ succedio: aunq̄ no ay diferēcia ninguna de los suceſſos paſſados, si se ignoran, y de los futuros si no se saben.

A vn lado se leuantauan dos collados en forma de mitra, recamada con torçales de lauros, y Mirthos, entre racimos de perlas, que dexauan pendientes de los ramos los trauiessos saltos de vna clara, y apacible fuenteçilla, aborto animado de la coç de el Cavallo Pegasso, acuya herradura deuieron ingeniosos errores las edades. Al

rededor desta cristalina vena nacida con mas obligaciones à la naturaleza que al Arte estauan ociosamente diuertidos Homero, Virgilio, el Tasso, y Camoes, coronados de laurel, incitando con clarines de plata à lo eroico. Lo mismo pretendia Lucano con vna trompeta de bronce, encendido el rostro, y hinchados los carrillos: con mas suavidad, y delectacion tocava Ariosto vna chirimia de varios metales, acõpañauan este concierto musico, Pindaro, Orazio, Catulo, Petrarca, y Bartolome Leonardo de Argensola, con liras de de cuerdas de oro, à cuyo son Euripides, y Seneca calzados el pie derecho con vn coturno vistoso, y

Iuizio de Artes,

graue, y Plauto, Terencio, y Lope de Vega, con çuecos dançauã marauillofamente, dexando con fus acciones purgados los afectos, y pafsiones del animo.

Por aquellas vezinas faldas apacentauan su ganado Ilpocrito, Sanacaro, y el Guarino con pellicos de blancos, y fuaues armiños, y entonando en alternatiuos coros sus flautas, y albogues les hazian tan dulce musica, que las cabras dexauan de pacer por oirlos.

Todo lo notauan Iubenal, Perfio Marcial, y don Luis de Gongora, y sin respetar a alguno, picauan à todos agudamente con vnas ta-

bli-

blillas en forma de picos de cigüeña. No me pareció que estauamos seguros de sus mordazes lenguas, y nos retiramos apriessa de aquella fuente.

Despues de estas soledades inhauitadas entramos en lo poblado, y culto de la Ciudad, que reconocida por dentro no correspondia a la hermosura exterior; porque en muchas cosas era aparēte, y fingida, leuantadas algunas fabricas sobre falsos fundamētos, ocupados sus habitantes en fabricar cō mas vanidad que juicio obras nuevas, con las ruinas de vnas, y con los materiales de otras, en que toda aquella Ciudad andaua rebuelta,

Iuizio de Artes,

y embaraçada con mas confusion, que fruto de su vana fatiga, que renouaua, y no engrandecia la Republica, antes la defraudaua de aquel lustre, y augmentos que tuuiera, si sus hijos entre si compitiesen en buscar nuevas traças, y materias de Palacios, y otras obras publicas. Los Ciudadanos estauan melancolicos, macilentos, y defaliñados, entre ellos auia poca vnion, y mucha emulacion, y embidia. Alli eran nobles los auentajados en las Artes, y Sciencias, de cuya excelencia recebían lustre, y estimacion, y los demas hazian numero de pleue, aplicandose cada vno à el oficio que mas frisaua cõ su profes-

fession , y así los Gramaticos eran
berceros, y fruteros, q̄ de vnas tien-
das à otras con verbosidad , y arro-
gancia, se deshontauã vnos a otros,
motejando tambien à los q̄ pesauan
à vista dellos, sin tener respeto à nin-
guno. A Platon llamauan confuso,
a Aristoteles tenebroso, y gibo, que
entre obscuridades celebra sus
conceptos. A Virgilio ladron de
verlos de Homero. A Ciceron ti-
mido, y superfluo en sus repeticio-
nes, frio en las gracias , lento en
los principios , ocioso en las di-
gresiones , pocas vezes inflama-
do, y fuera de tiempo vehemen-
te. A Ilinio rio turbio, a conulador
de quanto encenraua. A Ouidio
fa-

Usizio de Artes,

facil, y vanamente fecúdo. A Aulo Gelio derramado. A Salustrio afectado, y a Seneca cal sin arena.

Los Cyrrhicos eran remendones, ropaquejeros, y çapateros de viejo.

Los Reticos saltauancos, que vendian quintaesencias, y acreditauan con gran copia de palabras algunos secretos medicinales.

Los Historiadores casamenteiros, por las noticias que tienen de linages, y intereses agenos.

Los Poetas vendiã por las calles jaulas de grillos, ramilletes de flores, melcochas, y mâtequillas, chochos, y muñecas.

Los

Los Medicos erã carniceros, enterradores, y executores de justicia. Y porque aquella republica, como tan discreta, no admitia boticas, se aplicauã los boticarios a forjar armas, y fundir piezas de artilleria, y en lugar de ellos Dioscorides vedia yeruas, y otras drogas, y simples por las calles.

Los Astrologos se aplicauan à la nauegacion, y agricultura.

Los Perspectiuos eran mercaderes, que sabian disponer la luz a sus tiendas, para hazer mas hermosas sus telas.

Los Logicos erã corredores, mohatrereros, y regatones.

Los Philosophos jardineros,
los

Iuizio de Artes,

los Iuristas lenceros, y de otros officios de vara. Los inclinados a juntar centones, y sentencias agenas, y a componer de ellos vna obra, se dauan à hazer escriptorios de tarazea, y mesas de diuersas piedras engastadas en marmol, y los que hazian repertorios à los libros eran ganapanes, que trabajauan para los demas.

En esta Republica, como en la de los Egypcios, y Lacedemonios, se tenia por virtud el vitar con pretexto de imitacion, y assi los officiales vnos à otros se hazian grandes rouos, y cada dia se veian leuantadas nuevas tiendas con mercancias agenas. Los que mas se apro-

uechauande esta licencia eran los Letrados, y Poetas, aquellos por la variedad de libros, y escritos de que se valen, y estos porque como entravan à vender sus juguetes por las casas, hurtauã dellas las mejores alajas. Governauan esta Ciudad diuersos Senadores, autorizado por su ancianidad, y esperienciã, entre los quales estaua diuidido el cuidado publico. Plutarco, Tito Liuió, Dion, y Appiano governauan las cosas del pueblo. Iulio Cesar, Beleyo, Amiano, y Poliuio las militares. Tacito las politicas. Censores eran Diodoro, Mela, y Estrabon; y porque ningun cuerpo de Reyno, ò Republica se puede mantener sano
(aun-

Juizio de Artes,

(aunque su cabeça sea de buen cõsejo, y estẽ perfectamẽte organica- dos sus miembros) si el estomago , que es el Secretario no fuere tan robusto, q̄ sin indigestiones de despachos cueça bien las materias, y con practica, y conocimiẽto politico su ministre à cada vna de las partes la substãcia q̄ ha menester, se siruia esta Republica de Suetonio Tranquilo, varon grãde criado en negocios, venerado entre naciones, zeloso, prudente, y fec. eto.

Por vna calle venia Mecenas en vna litera de varios colores, recostado en vn lecho, y lleuado de ocho esclauos vestidos à la soldadesca. A su lado iua Virgilio à pie
danc

dándole quejas de Oracio , porque olvidado de las mercedes , y honras recibidas auia mormurado de el en nombre de Malquino que traia la Toga arrastrando. Reime de el caso, y mas de Mecenas , porque gastaua su hazienda en la proteccion de vn liberto atreuido, sin aduertir quan peligrosos son los ingenios agudos , y picantes , y quanta prudencia es estimarlos, y no tenerlos cerca ; porque prouocados de su misma agudeça, ofenden à quien tienen presente, sin disimularles sus faltas: no auiendo gratitud tan poderosa , como el amor proprio, que pueda obligarle
à

Inizio de Artes,

à retener dentro del pecho vn buen dicho, sin que salga a los labios.

Apuleyo en vn asno alaçan se passeaua por la Ciudad, no con poca rifa del pueblo, que corriendo tras èl, vnòs le siluauan, y otros le llamauan quatrero, porque era fama auerle hurtado. O quan facilmente admite el vulgo por cierto las calumnias en los varones grandes; à quien antes no boluia la cola, aunque lo deuia à la admiracion de su talento: aora por vna voz leuantada de la embidia, todos le miran, y notan, así sucede. Sea consuelo de la virtud la Luna, que en sus trabajos, y defectos halla fixos los ojos todos del mundo, y nadie

repara en ella, quando llena de luz
và ilustrando sus orientes.

Haziendo gente à vna calle an-
cha se leuantaua vn hermoso edifi-
cio, cuya grandeça mostraua que
era obra publica, y preguntado por
ella me dixo, que era la casa de los
locos, destinada mas para distincion
de ellos, q̄ para su cura, porq̄ à nin-
guno le impidiã el exercicio de sus
caprichos, y temas. Escusada me pa-
recio aquella separacion en Ciudad
q̄ podia toda ella seruir de lo mismo
siendo su poblacion de los mayores
ingenios del mundo, y no auiendo
alguno grande fin mezcla de locu-
ra. Dos porteros estauan à la puer-
ta, mas atentos à vencer locos,

Iuizio de Artes,

impossibles de sus empresas, que à los que entrauan, y salian, el vno macilêto, desvelado con vn compas en la mano procuraua sacar sobre vna piçarra negra la quadratura del circulo, y el otro con mas codicia, que gloria formaua vn instrumento mathematico, con q̄ se persuadia auer hallado en la nauegacion la certeza de la longitud.

En vnos salones grandes auia notables humores, alli estauan los dicipulos de Rey mundo Lulio, boleteando vnas ruedas, con que pretendian en breue tiempo acaudalar todas las ciencias. Muchos seguian à Trithemio de teosofos de penetrar su Estegano guiphia, en que
por

por medio de quatro espiritus de los quatro angulos del mundo, pensaua auer hallado el modo de dexarse entender como Angel, sin explicar con la lengua sus conceptos: inuencion que á los ignorantes parecia diabolica, y no contiene mas que vna cifra del Abecedario. Algunos se desvelauan en las piedras, y medallas ya roydas del tiempo; visitar los fragmentos, ò cadaueres de los edificios, dexándose caer para cõtemplarlo, por las entrañas de la tierra donde los sepultò el largo curso de los años: otros hazian enigmas, laberintos, anagramas, reportorios, y trabajauan en traducir, y componer versos de centones; en cuya ocu-

Iuizio de Artes,

paciõd espues de vna larga atenciõ
la obra era agena, y solamente pro-
prio el trabajo. Otros juntauã à fa-
uor de los pereçosos, ramilletes de
flores, y sentencias de varios Auto-
res; en que antes merecian penas,
que premio: pues deflustraũ aque-
llas sentencias, que fuera de su lu-
gar son como piedras sacadas de
su edificio, donde hazen labor. Al-
gunos muy apriessa se passeauan
encomendando à la memoria afo-
rismos, y brocardicos para parecer
doctos, y otros con la misma ambi-
cion se applicauan à saber los titulos
de los libros, y tener ciertas noticias
generales de sus materias, con que
en todas las conuersaciones hazian

vana ostentacion de las ciencias. Y en vna sala vi gran numero de Philosophos desvalidos, y maltratados tales eran las aprehensiones disformes, en q̄ los auia puesto el continuo estudio ! los quales procurãdo la quietud, y felicidad de la vida, erã los q̄ mas miserablemẽte lo pasauã, todos dados à la especulacion de las cosas ; y para asistir mejor à ellas, vnos se auian sacado los ojos, otros cortado la lègua, otros se absteniã de la carne, y las demas delicias de el gusto, el desvelo los tenia tã flacos, y macilentos, q̄ seco, y sin sustancia el celèbro, dauã en caprichos extrauagantes. Algunos aborreciã la vida, y se desesperauan.

Iuizio de Artes,

otros açusauã à la naturaleza en la
composicion, y miserias del hom-
bre, corridos de auer nacido. Quien
desconocia el recato natural en las
acciones dela generaciõ, quiẽ dezia
de si q̃ se mudaua en varias formas,
quiẽ referia auer sido antes pez, des-
pues arbol, y vltimamẽte hombre,
quiẽ despreciãdo los edificios viuia
en vna cuba, quien temia que se le
auia de huir el alma, quien que se le
lleuasse el viẽto, y lastreaua cõ sue-
las de plomo las sandalias. Por en-
tretenimiẽto los juntè pregũtando-
les q̃ sentiã de la naturaleza, y sub-
stancia de la alma, vnos me respon-
dieron que rea fuego, otros aire,
otros armonia, otros numero, otro
luz

luz, otros anhelito, otros espíritus; vnos q̄ era inmortal, otros à tiēpos mortal, y a tiēpos inmortal: y huuo quiē afirmò, como si la huuiera visto, q̄ baxaua bolando a los cuerpos desde vna selua celestial, donde viua, y q̄ en entrando en ellos, perdia las alas boluiendo à cobiarlas al salir; desvanecido me tenian tan varias locuras, y saliendo de alli oimos en él çaguan de vna casa mucha gente, y lleuandome à él la curiosidad, reconocì à Galeno haziendo anotomia de algunos cuerpos humanos, y que entōces defecaua cabeças de Principes, en que mostraua à Vesalio Farneso, y à otros, que con atencion le afsistian, que fal-

Iuizio de Artes,

tauan entre ellas las dos celdas de la estimatiua: cuyo assiēto es sobre la fantasia, hija de la memoria, q̄ está en la yltima parte del celēbro, y q̄ estas dos potēcias estauā reducidas y subordinadas à la volūtad, en quē se hallauā incluidas. Pareciome nouedad q̄ la composicion, y organos de los Principes se diferenciassen de los demas, y q̄ era gran inconuiniēte q̄ aquellas potencias tā necessarias faltassen, y fuesen gouernadas de la voluntad ciega, y desatērada, y queriendo preguntar la causa lo impidio vn alboroto del pueblo q̄ ciegamēte corria à vnas partes, y à otras, por auerse esparcido voz que el Emperador Licinio, como tan

enemigo de aquella Republica, venia sobre ella con grâdes tropas de Godos, y Vuandalos. La confusiõ era notable, y los q̄ ante del caso parecian preuenidos, y ingeniosos, se hallauã inutiles para la execucion de los remedios. Hizierõse muchos cõsejos, en q̄ entratõ los Senadores desta ciudad, y los quatro grandes Cõsejeros de Estado, Platõ, Aristoteles, Ienophonte, y Cornelio Tacito, y nos, y otros estimados por varones insignes, y que en sus escritos se auia mostrado judiciosos, y de acertadas maximas, pero auendolas de dotar en esta ocasiõ, se cõfundierõ entre si cõ la variedad de resoluciones q̄ les ofrecia el ingenio, sin que
el

Juizio de Artes,

el juizio se supiesse afirmar en alguna dellas , como gente agena de la practica, y sin experiēcia de semejantes accidētes, y si biē intentaron algunas defensas, fueron con medios tan impracticables al arte (aunque parecian sutiles) que luego se descubriò, quan inutiles serian, y quāto yeran, los q̄ fian el gouierno publico de ingenios especulatiuos, y entregados à las ciencias, y resolutos, y dudosos con la variedad de opiniones, pertinazes con la viveça de los argumentos, y peligrosos con la noticia de los exēplos: pocas vezes bien aplicados al caso presente, por lo que se varian los accidentes con las mudanças del tiempo.

tiempo , siendo los casos tan diuer-
sos entre si como los rostros. De es-
ta confusiõ los librò vn auiso cier-
to de que se auia dado arma falsa,
porque el Emperador estaua mu-
chas jornadas de aquella Ciudad,
con que boluio à su quietud , y
fossiego , y yo passè à delante , y
entrando por vna plaça via Ale-
xandro Ales haziendo marauillo-
sas prueuas sobre vna maroma , y
auiendo querido Erasmo imitarlas,
como si fuera lo mismo andar
sobre cothurnos de diuersa Pilo-
sophia , que sobre çuecos de gra-
matica , cayò miserablemente
entierra , con gran risa de los cir-
cunstantes. A vn lado de la pla-
ça

Iuizio de Artes,

ça estauan retirados Chrisias Tirano de Athenas. Epicuro, Diogoras, y Teodoro, que con grande recato de no ser oidos, discurrían entre si con voz baxa, y tales demostraciones de temor, que esto mismo encendio en mi mayor deseo de saber lo que tratauan, y arriandome à ellos, oí que Crizias con libres, y sacrilegos labios, dezía que auian sido muy ingeniosos, y politicos los primeros Legisladores del mundo, pues reconociendo que no bastaua el rigor de las leyes, à corregir los vicios de los hōbres, porque teniã imperio sobre los animos, ni podian refrenarlos con el temor, para q̄ no maquinassen in-
ter-

ternamente, ni obrassen quando no huuiesse testigos de sus acciones, inuentarõ, que auia Dios, y que los mas intimos pensamientos estauan patentes, que despues de esta vida tenian premios eternos para las virtudes, y penas para los vicios. Aprobauan los demas esta traça desconocidos à su Criador, y Epicuro cõ mayor fuerça la daua por cierta, como quiẽ queria goçar de sus delicias tẽporales, sin los temores internos del animo; pero juzgaua conueniente cõseruar este engaño en el vulgo porque sin el no auria seguridad en las haziẽdas, ni en la vida. Yo estrañe la impiedad de aquellos barbaros Atheystas, y con atencion los

Iuizio de Artes,

miré a vtro si tenían ojos, por
que solamente en quien no los
tuuiesse podia caer aquella ignorã-
cia, que es lo que mouiò à los Eryp-
cios à significarlos por vn hombre
pintado cõ los ojos en los pies. por-
que si los tuuiera leuantados mi-
rando al cielo; y contemplassen
aquel Planeta padre de la luz; y
conductor de innumerables esqua-
drones de estrellas, aquel mouimiẽ-
to continuo de las esfras, aquella
diuina architectura incomprehen-
sible al ingenio humano, en quien
ni el poder, ni el arte de los hõbres
pudo tener parte, confessaria luego
vna primera causa, y baxando con
humildad la vista, adoraria en la

naturaleça vna eterna sabiduria, y omnipotencia. Impaciente pregunté à Marco Varron por q̄ se permitia en aquella Republica vna gente tã ignoiãte, y sin religiõ, opuesta en esto à todas las naciones de, tan viles pensamientos, que procurando todos los hõbres hazerse eternos, y que no se acabasse la vida con la muerte, ellos sustentauan con sus opiniones la mortalidad dellos, y el ser iguales en esto à los demas animales. Donde se disputa me (respõdio) es fuerça que ay a valedores de todas las opiniones por extrauagãtes que sean, y en los Atheystas preualece mas la malicia, que la ignorancia, assi engañan la libertad de sus

Iuizio de Artes,

sus costumbres à pesar de la luz natural. Contagiosa me parecio la cõpañia de los tales Philosophos, y aun no quise detenerme en la plaça, dõde estauã, si biẽ me llamaua la variedad de cosas que describria en ella y entrando por vna calle vi à Luciano, que lleuaua con sigo à Plinio, Aldrouando, y Gemero Philosophos naturales, à que oyessen el vltimo canto de vn Cisne, que estaua para espirar, cuya musica, y suavidad en aquellos postrimeros acentos de la vida es tan celebrada. Fuime tras ellos, y junto a vn estãque los mostrò muriendose vn asno rucio. Celebrè la burla, y mucho mas que Luciano con su acol-

tumbrada disimulacion, y agüdeça, los quisiessse persuadir, q̄auia sido transformaciõ de los Dioses, para que ninguno presumiessse, que por ser cisne no podia morir asno.

Mas à delante en contrè al buen Diogenes, que con vn espejo de proprio conocimiento, donde se representauã al viuo los vicios, y virtudes de quien se miraua en èl, iba por las calles combidãdo à los ciudadanos al conocimiãto, pero ninguno huuo que se quisiessse mirar, y mirandose conocerse, de que me marauillè mucho, por ser aquella Republica de hombres al parecer ceerdos, y doctos, y condesco de escusarlos carguè la consideracion.

Iuizio de Artes,

Y discurrientre mi, si à caso como auia Dios con particular prouidencia formado de tal suerte al hombre, que no se pudiesse ver el rostro: porque si le tuuiesse hermoso, no estuuiesse à todas horas desvanecido, y enamorado de si mismo; y si feo no se aborreciesse, assi tãbiẽ le auia dificultado el conosciẽto de sus propios yerros, y faltas, principalmente de las del entendimiento, porque como este es el que lo diferencia de los demas animales, y quien le dà vna como diuinidad sobre todos, no viuiesse descontento si llegasse à conocer sus defectos, de donde nacia que en los de poco, ò mucho ingenio auia vna misma

felicidad que los igualauā , por la satisfacion, y opinion que tienen de si mismos , sin auer quien ceda al otro en las calidades del animo. A penas huuo passado Diogenes quando boluiendo el rostro vi salir de su casa à Archimedes, la frente corrida à los ojos ; y ellos en tierra, tan suspenso , y diuertido en la inuenciõ de sus maquinas , que lleuaua descalço vn pie , y vn bonete colorado en la cabeça cõ q̄ dormia de noche, sordo à la grita, y matracaca del p̄eblo, que cõ grã rifa le seguia, con que conoci quan inuitiles, y ineptos son para todas las acciones vrbanas, y exercicios de Corte, los que sin moderacion se entregan

Juizio de Artes,

à la especulacion de las ciencias, fuera de las quales no parecen hombres, sino troncos inanitados.

A la puetta de vn barbero estaua Pitagoras persuadiendo a otros Philosophos la transmigracion de las almas de vnos cuerpos à otros, de donde inferia los varios instintos, y inclinaciones de los animales. Las de los Reyes dezia, que se infundian en cuerpos de Leones, que parece que velan, y estan dormidos. Los Principes en Elefantes, de donde nacia en aquellos animales su vanidad, y tolerancia, por qualquiera titulo, o apariencia de grandeza. Las de los juezes en perros, que muerden à los pobres, y

ha-

halagã à los ricos. Las de los descor
ses en Elefantes, que no doblan la
rodilla. Las de los Poetas en Ossos,
que se sustentan del humor de sus
vñas. Oia yo con gusto este discurs
fo, pero vn malicioso arroxò en el
corro ynas hauas, y corrido Pitha
goras, cubriendo con el palio la ca
beça, se entrò dentro de la tienda,
dexandonos dudosos de aquel re
sistimiento, y haziendo varios jui
zios sobre la causa, que le auia mo
uido à prohibir aquella legumbre:
vnos dezian, que auia querido per
suadir la honestidad por la haua, fi
gura de la lasciuia: otros que auia
persuadido la rectitud en votar,
porque votauã antiguamente por

Iuizio de Artes,

hauas : lo que yo mas ponderè fuè quan facilmente los que se precian de entendidos, y sabios, se ataxan, y corren por qualquier cosa, como gente soberuia, y que ligeramente teme perder aquella opinion que los demas tienen dellos.

Al doblar vna esquina topamos à Scipion Africano, y a Lelio, maltratando à Terencio, quiriendole quitar los çuecos con que glorioso se passaua por aquella Ciudad, acusauanle que se los auia hurtado, y pudiendo mas la fuerza, que la verdad, se los sacaron del pie : efectos del poder en los Principes, que no contentos con sus bienes internos, se arrojan a los
del

del animo , aunque sean āgenos,
y se adornan con las plumas, con
los trabajos, y sabiduria de los po-
bles.

En vna calle vi, que por la
vna, y otra parte corrian tien-
das de barueros, y admirado pre-
guntè à Marco Varron la causa
porque auia tantos de aquel ofi-
cio, en vna Republica de hombres
doctos que afectauan dexar creci-
das las baruas, y cabellos, riõse mu-
cho, y respõdiome: no son barueros
fino chriticos, cierta especie de ciru-
janos q̄ en esta Republica hazẽ pro-
fessiõ de perficionar, ò remèdar los
cuerpos de los Autores, à vnos pegã
narizes, à otros ponen cabelleras,

Iuizio de Artes,

à otros dientes, ojos, braços, y piernas postizas, y lo peor es que à muchos, con pretexto de que en tiempos que se escriuiã los libros à mano, y faltaua la Imprenta se cometian muchos errores, les cortan los dedos, ò las manos, diziendo que no son aquellas naturales, y les ponen otras, con q̄ todos salẽ desfigurados de las suyas. Este atreuimiento es tal, q̄ aun se adelantan à adiuinar los conceptos no imaginados, y mudando las palabras, mudan los sentidos, y taracean los libros. No me pareciò que tenia seguras mis narizes en aquella calle, y saliendo de ella muy a priessa, dixẽ à Polidoro, que ya auiamos visto en la en-

Entrada de la Ciudad , ocupada en otros officios esta misma gente, respondiome con gracioso despecho , Crythicos ay para todo. Entraua por la misma calle Democrito, dando tan grandes risadas , que me obligò à preguntarle la causa, admirado de tal desconcierto en vn Philosopho cuerdo ; procurando componer aquella passion alegre, me respondió, ay tantas cosas en esta Republica, que mueuan la risa almas Saturnino , que solamente en vn forastero tiene disculpa esta pregunta , à que satisfarè representandote las causas generales, porque no atribuyas à simpleça esta descompostura. Despues que el deseo

Iuizio de Artes;

seode saber me lleuò peregrino en
tre los Indios, Persas, Caldeos, y E-
tiopes conocido la vanidad de las ef-
ciencias, los daños desta Republica,
y quã destruida la tienē sus ciudada-
nos, me ha parecido reirme de todo
porq̃o ponerme à tantos, y llorar el
remedio ya imposible, seria vn va-
no sentimiento, y quãdo este fuera
mui viuo, no pudiera cõtener la risa
entre tantas cosas que la prouocan.
Por ventura bastaria el celo à reprimirla viendo la indiscreta estimacion, y baro respeto con que veneran las naciones à esta Republica, no viuiendo otra verdad sino aquella que vierten los labios, y destilan las plumas de estos Ciudada-
nos?

nos? que en fee de esta credulidad, y en emulaciã del supremo Artifice, han fingido disformes creaciones, de viuentes , y mentirosos partos, nunca imaginados de la naturaleza, dando acreec que auia en la mar Thritones , Phocas , Nereidas. En el ayre Hiphogrifos , Pegasos , y Arpias , ò Esphinges. En los montes Sarricos , Panes , Silenos , Siluanos , Orcades , y Centauros. En las seluas Driades , Amadriades : y Napeas en las fuentes. Los ciudadanos de esta Republica han sido los que persuadieron al mundo la idolatria, leuantando Aras, y adorando por Dioses las Espheras, los Astros, los Elementos, y las demas

Iuizio de Artes,

criaturas racionales, è irracionales, hasta las mas rudas, è insensibles, y para disculpa de sus vicios no dexaron mar, rio, fuente, isla, monte, escollo, arbol, ni lugar, ò cosa criada en que con varias transformaciones no conseruassen la torpe memoria de los robos, estrupos, y adulterios de los Dioses, atreuiéndose a disfamar aquellas puras luzes del firmamento, formando dellas los brutos, y las aues, complices en sus lasciuias, y bestiales ayuntamientos. Como quereis que no me ria viendo que destos ciudadanos reciben las gentes los documentos de la vida mortal, el aprecio de la virtud, y la composicion del animo, y

somós los que mas rebelde le creamos, mas faciles à la ira, mas ciegos al amor, mas entregados à la embidia , mas indignados à la codicia, mas expuestos à la ambicion , mas inconstantes, mas vanos, mas enamorados de nosotros mismos, mas despreciadores de los demas, y mas arrogantes , y pertinazes? Ya no puedo contener la risa quando veo la vanidad de algunos de los celebrados por doctos en esta Republica. Con que presumtuosas passiones pagados de sus estudios se pascan por essas calles , muy precia- dos de sabios , y entendidos en las materias externas , sin saber nada de si mismos , mas incultos sus ani-
mos

Juizio de Artes,

mos que las feltas , y mas barba-
ros, y intratables q̄ las furias. De es-
tos tales burlo, y me rio, y folamen-
te estimo a quel que aunq̄ ignoran-
te de las Ciencias, sabe dominar sus
afectos, y pafsiones, conociendo
que ninguna cosa le puede ha-
zer falta, que todas le sobran, cu-
ya felicidad fino compite, se pa-
rece mucho à la de Dios. No me-
nos me rio de la vanidad de los que
piensan que hazen inmortal a quiẽ
dedican sus libros, como lo pen-
sava Appio Gramatico, y con so-
berbia humildad los consagran
à grandes Principes, agenos del
conocimiento de las primeras
letras, dando por metiuo la ne-

cesidad de suproteccion, cōtra los maleuolos, como si pudieffen detēder, lo que no entienden, y como si auyendose hecho trato la Imprenta no se comprasse con el libro la libertad de mormurar de él. Solamente parecieron cuerdos aquellos que como los antiguos dedicauan sus libros, ò à sus amigos, ò algun Señor, ò Principe, à quien por razon del argumēto le conuenia la obra. Pues si cōsideramos las ciēcias q̄ son el principal caudal desta Republica quantas cosas vemos en ellas, y en sus profesores, q̄ obligã mas a risa que a compasion? Mira la vanidad de los Gramaticos, que soberuios con el conocimiento de la lengua

Iuizio de Artes,

Latina, se atreuen à discurrir en todas las ciencias. y profesiones. Mira quan pagada, y enamorada de si està la Rethorica con sus afeites, y colores, desmintièdo la verdad, siendo vn especie de aduflacion, y vn arte de engañar, y tiranizar los animos, con vna dulce violencia, tan embaidora que parece es la lyra de Orpheo, que lleuaua tras si los animales; que mouia las piedras, siendo piedras, y animales los hombres al encanto dellas. Por esto los Espartanos no la admitian en su Ciudad. Roma la expeliò della dos vezes, y los Estoycos la echauã de su escuela, porq̃ mueue los afectos, y agraua las enfermedades del animo. A los

A los oradores llama Socrates publicos lisonjeros, y advierte el peligro de darles officios en la Republica, porque engañan, la pleue, moviendola con la dulçura de sus palabras à lo que ellos desean, y fiados en esta fuerça, y poder de sus labios, intentan sediciones, como lo mostrò la experiècia en los brutos Casios, Gracos, Cathones, Demosthenas, y Cicerones.

Hermana de la Retorica es la Poesia; que soberuia desprecia las demas Sciencias: y presume vanamente la precedencia entre todas: Porque à ella sola leuantò teatros la antigüedad. No reconoce su nacimiento del trabajo (padre rusti-

K

co,

Juizio de Artes,

co, y villano de las demas artes) sino del cielo. Está muy presumida porq̄ los Scythas, los Cretēles, y tãbiē los Españoles, escriuieron en verso sus primeras leyes, y los Godos sus hazañas, pudiera pues deponer estos deuanecimētos, q̄ es arte afectada, vana, y opuesta à la verdad, q̄ se sustēta con la imitaciō, siēpre fingiendo, y representãdo lo q̄ no es; cuya lasciuia para disculpa fuya, hizo complices à los Dioses, en tãtas liuiandades, estrupos, y adulterios, como inuēto dellos, y es la q̄ mãtiene viuos afectos amorosos, cebando cō tierros encarcimientos, y blandes requiebros, las llamas propias, y genas, cuya lēgua maldiciente se sustentē

tētava royēdo el honor agenō. No torjoes lo q̄ padece por ella la Reina Dido auiedo sido por su recogimiēto, y castidad, exemplode viudas, y por este, y otros vicios la desterratō muchas Republicas, y la sabiduria la echò del lado de Boecio. No es menos dañosa al mūdo la historia: porq̄ como los hōbres apetece naturalmēte la inmortalidad, y esta se alcança con la fama, ò sea buena, ò mala (q̄ no en las estatuas, ò brōces sino en la historia se eterna) de aqui nace, que siendo en la naturaleza humana mayor la inclinacion à el vicio, que à la virtud, ay muchos que como Erostrato em-
preden alguna insigne maldad, para

Iuizio de Artes,

quẽ se acurden de ellos los Historiadores, y como tambien en los anales se hallã escriptos los vicios, y virtudes de los grandes Reyes, y Principes, mas facilmente nos disponemos à excusar nuestra flaqueça cõ sus vicios, que à imitar sus virtudes. Lo que mas me obliga à risa es la vanidad de los Historiadores en abrogarse à si la Theorica, y practica de la politica, fundada en sus discursos, y suceſſos, como si de estos se pudiera fiar la prudẽcia; por que ò con amor proprio, ò con lisonja, ò odio, ò por vicio particular, ò poco cuidado en aueriguar la verdad, a penas ay Historiador q̃ se fiel en sus narraciones, consultan-

do

do mas à la fama de su ingenio, que à la verdad, y mas à el exemplo publico, que à el hecho. Los Griegos se preciaron de la inuencion, y no de el suceso. Los Latinos imitaron à aquellos, y si en algunos se hallã escriptas las cosas, como pasaron, no puede en sus relaciones fundarse la prudencia politica sin gran peligro, por que es menester penetrar sus causas, y estas aunque las ponen los Historiadores, son inciertas imaginadas, y aprehendidas de la comun voz del vulgo ciego, y ignorante, porque pocos, ò ninguno de los que escriuen se hallaron presentes, y si estuuieron, no fue posible assistir à todo, ni fuerõ lla-

Iuizio de Artes,

mados a los Consejos de los Principes para saber los motiuos de sus acciones publicas , y secretas , antes se gouernaron por sus relaciones , en que cada vno justifica , y engrandece su causa , muchas vezes por los successos infiere los motiuos , en que tiene mucha parte el amor , y la passion , y en que la villana naturaleza de algunos escritores , ayudada de la viueça del ingenio , interpreta siniestramente las acciones de los Principes, y como estàn vezinos los vicios à las virtudes, les dà esto mismo ocasion para llamar temerario al animoso, prodigo al liberal, floxo al prudente , y al cauto timido.

Otro peligro no menos graue corren los Historiadores; porque con el interes lisonjean, y sin él satirizã, y assi Paterculo alaba à Seyano, y à Liuia, y Cornelio Tacito pondera la ambicion de Seyano, vitupera el adulterio de Libia, y descubre la simulacion de Tiberio, demasiadamente agudo, y malicioso en interpretar sus palabras, y darlas diuerso sentido de lo que sonauan: peligro-
sa licencia en vn Historiador, y de quien ninguna accion puede estar segura. Xenophonte no escriue como fue Cyro, sino como deuia ser, tal especie de lisonja dio fama à Hercules, Achilles, Hector, Theseo, Epaminondas, Lisandro, The-

Iuizio de Artes,

mistocles Torres, Dario, Alexandro, Pirro, Anibal, Scipion, Pompeyo, y Cefar. famosos ladrones, y tiranos del mundo.

Mira en la Philosophia natural la Dialectica embuelta en sophisterias, y calumnia de argumentos, y palabras, confusa en los mismos terminos, y voces que ha inuêtado para entender, y entenderse, tan diuertida en ellos, que no leuanta los ojos, ni la consideracion à penetrar los ocultos secretos de la naturaleza: como hazia en sus principios, y avrà notado en aquellos primeros inventores de esta ciencia, y pues has passado ya por las escuelas, y sectas de los Philosophos

phos morales , no serà menester
alargarme en darte à conocer co-
mo disimulen con vanas aparaciẽ-
cias de virtud sus vicios , siendo los
Epicureos deliciosos, los Peripate-
ticos auarientos, los Platonicos , y
Estoicos arrogantes, y vanaglorio-
sos. Alli conocerias el descõcierto
de sus opiniones en constituir la fe-
licidad del hombre, porque Epicu-
ro, y Aristippo la constituyeron en
las delicias, Pithagoras , y Socrates
en la virtud , Theofrastro en la for-
taleça, Aristoteles en la contempla-
cion , Diodoro en no sentir dolor,
Pindaro en la gloria, honor, y ri-
quezas, Monacho, y Calipho en las
delicias juntas de la virtud. Consi-
de

Juizio de Artes,

dera, pues, si has oïdo mas ingé-
niosos defuarios. Entre ellos he-
ché menos, como alguno de los
Philosophos no puso la felicidad
del hombre en no escriuir, siendo
este vno de los mayores, y mas im-
portunos trabajos de la vida hu-
mana. Platon solamente (con mas
clara luz que los demas) cono-
cio que la felicidad no se podrá
hallar en las cosas terrenas, sino
en la vnion con el summo bien,
bolviendo à incorporarse en sus
ideas, porque mientras viue el
hombre, està expuesto à las mise-
rias, y desvalimientos de la natu-
raleça, es vn juego de la fortuna,
vna sombra fugaz, vn despojo eier-

ro de la muerte , y este mundo que le dieron para su alojamiento es falso , è inconstante , vn campo de batalla , vn teatro de nuestras tragedias , y assi ni en èl , ni el hombre se puede hallar la felicidad cūplida en otro lugar , ni en otro ser la hemos de buscar. Profiguiò el Philo- pho , y dixo (boluiendose à Marco Varron , y à mi con rostro risueño) considerad tambien quan desvalida està la Arithmetica , porque soñò Pithagoras que en su memoria estauan incluidas todas las ciencias , auiendo nacido en vn parto con el juego de los dados , sustentada despues a los pechos de la auaricia , cuyos maxicos caracte-
res

Iuizio de Artes,

res reducen à breuissimo espacio las riquezas del mundo, y los passos del Sol.

Notad que arrogãte està la Geometria porque sin ella no se podia entrar en la escuela de Platõ, y porque con su asistencia los Egyptios hizieron estatuas, que articulauan la voz: Archifas Tarentino vna paloma que bolaua: Arquimedes los orbes de vidrios, con sus mouimiẽtos giraron, como los celestes, y no se acuerda de su villano nacimiento, hija de las inundaciones del Nilo, y hermana de Aquellos animales imperfectos, si biẽ se puede alabar que entre las Sciencias humanas son sus reglas las mas ciertas, y
conf-

constantes, en que todos concuerdã sin la discordãcia, y diuersidad de opiniones que hallamos en la Astro nomia, en cõtrados entre si los Arabes Egypcios, y Caldeos, assi en el numero de los cielos, como en sus mouimientos; orbes diferentes, equantes, y epicielos, presuponien- dolos cada vno segun su modo de entender, sin saber si estãn assi, con que en tã confusa variedad de cursos de los Astros, y mouimiento de los cielos; opuestos, y diuersos los vnos de los otros, considera- ron que era imposible armarse en vn cuerpo solo, y imaginaron vn numero de los cielos, y en ellos tales orbes, equantes, y epicielos, que
fal-

Juzio de Artes,

saluado lo que parecia imposible à nuestro corto modo de entēder, se quietasse el discurso, midiesse, y regularecō certeça por tal fabrica imaginada sus mouimiētos, q̄ es la mas noble, y provechosa mētiray de quietē mas ciertos, y verdaderos efectos nacen q̄ hã inuentado los hōbres, pues sin errar vn minuto se sabe por ella los eclipses, y aspectos futuros, y los mouimiētos de las estrellas, y Planetas, si biē algunos no estã ajustados, como el de Marte, y otros nueuamēte hallados por los átojos largos, y si estos estã aun por aueriguar, y es necessario el ajustamiēto de todos para hazer juzio por ellos como la Astrologia se atreue à pro-

uo-

nósticar los futuros successos , siēdo efecto del mouimiēto, y de la dispōsicion del cielo , y naturaleza de los Astros, cuyo conocimiento segū la direccion de sus luzes , y rayos , no puede caer en la capacidad del ingenio humano; porq̄ este no es instrumento proporcionado , y suficiēte para penetrar desde la tierra lo que passa en el cielo, y aunq̄ se infierē, y conocen por los efectos las causas, esto en el cielo es imposible : porque siendo casi infinito el numero de las estrellas , quien alcançará à saber si nacieron de esta , y de aquella, principalmente que con la variedad de los aspectos, y oposiciones se van alternando los efectos, y
quan-

Juzio de Artes,

quando se conocieran distan-temē-
te las virtudes , y naturalezas de los
Astros, si estos inclinan , y no fuer-
can , como se puede hazer juizio
por ellos ; que no sea temerario,
pues la libertad , la educacion,
la diciplina , la religion, las cos-
tumbres , el lugar , la obediencia ;
la prudencia , y otros infinitos
accidentes , quitan , o corrigen las
inclinacionse , ni es lo que propuso
Origenes , ù Alberto Magno , que
las estrellas no son causa de los fu-
turos cootingentes , sino señales de
lo que ha de obrar el libre alue-
drio , escripta por Dios con letras
de luz , o caracteres de estrellas , en
esse gran volumen de los cielos :

vos diuerfos mouimientos le vãn ojeando continuamente, y le dan à leer al mundo los futuros sucesos; porque siendo casi infinitos los que pueden nacer del acaso, y del libre aluedrio, en tan grãde numero de años, y en tantos viuentes, es imposible que se puedan señalar por Astros, que conseruan vn perpetuo, y vniforme mouimiento.

Pero al fin los que gastan la vida en esta ciencia, se pueden disculpar con la diuinidad à que aspiran de conocer los casos venideros, mas que disculpa podrian dar los Juristas, que siempre viuen para otros, ocupados en pleitos, y cuidados agenos, entregados a vna

Juizio de Artes,

facultad, donde la memoria es vn Elefante que sustenta castillos, y aun montes de textos, y libros, profesion que como vinculo se hereda de padres à hijos en reportorios, donde se hallan, no se estudian las materias, y dōde el ingenio olvidado de su generosa libertad, obedece à las palabras, y mente del Legislador, obligado à la defensa, como si siēpre sus leyes estuieffen fundadas en los principios fixos de la naturaleza, sin lo qual no sē como puede llamarse Sciencia la Jurisprudēcia, hija del entendimiento humano, ciego, y mudable. Bien lo entendieron primero aquellos Legisladores, que conociendo no eran mas
sus

sus leyes que vnos dictámenes humanos, los procuraron dar authoridad con el vulgo, persuadiendole à que eran inspirados de alguna diuinidad; como las de Ceres de Mercurio; las de Minos de Iupiter, las de Charinūdas de Saturno; las de Solō de Minerua, las de Licurgo de Apolo, y las de Numa Pōpilio de la Ninfa Lgeria; entre las quales si cargamos la consideracion hallaremos que muchas declinā de lo honesto, y razonable, y del dictamē de la naturaleza, y que saben à la malicia humana, que las dictò.

Tales son los hijos de la Jurisprudencia, que es menester pagarlos por que hablen, y por que callē,

Iuizio de Artes,

yo los tuuiera por los mas dañosos al mundo, si no huuiera Medicos; porque si los Letrados nos confuermen las haziendas, estos la vida. Quien mas lo experimenta son los Principes, pues conociendo los Medicos quan naturales en los hombres el apetito de viuir, y que de los enfermos, y achacosos son mas estimados, hazen razon de estado de enflaquecer la salud de los Principes, para que estén sujetos a ellos, y los regalen, y enriquezcan: por esto fue muy alabado por discreto aquel Rey de Francia, que quando estaua bueno daua grandes salarios à sus Medicos, y se los quitaua quando enfermo. Mas libres de este pe-
li-

ligro viuieron los Egypcios, los Babilonicos, y los Arcades, porque no quisieron conocer esta Ciencia, ò este Arte militar, introducido sin duda en las guerras ciuiles, hazien dose entonces con ella la guerra, como oy con el azero, y el fuego. No ignorò Grecia este instrumento, pues para deshazer los Romanos, los embiauan Medicos, y aduertida aquella Republica los desertò de ella. Su incertidumbre se conoce, en que siendo las compleciones de los hombres tan varias, y diferentes como los rostros, y tan ocultos, que solamente cada vno puede conocer la suya con la experiencia, aun esta no es firme, por-

Juizio de Artes,

que con el tiempo se van mudãdo por diuersos accidẽtes. Siendo pues casi imposible este conocimiento à los Medicos , sin èl no se puede acertar la enfermedad, y quando perfectamente le tuuiesse , son tantas las enfermedades , y tantas las causas de donde proceden , que no ay poderlas penetrar para aplicarlas sus remedios, y aun penetradas, seria necessario otro conocimiento de las virtudes , y efectos de las cosas, el qual con gran prouidencia nos negò la naturaleza para abrir mas el trato , comunicacion, y correspondencia de vnas naciones con otras , ocultando de tal suerte sus virtudes en piedras,

plan:

plantas, y animales, que ni en vna cosa juntas, ni en vn lugar se hallafsen, fino en diferentes, para que la necesidad de buscar en la provincia agena, lo q̄ faltaua en la Propia, las vniesse en amistad, y en amor; y aunque la experiencia trabaja siempre en descubrir secretos, y ha alcançado algunos, es peligrosa su aplicacion; porque estos mismos que curan vna parte, dañan otra, pero para que soy menester mas argumentos que aduertir quan pocas muertes naturales suceden, aunque aurian de ser casi todas, si la Medicina fuera cierta, corrigiendolos quatro humores, y manteniendolos

Juizio de Artes,

en tal igualdad que se fuesſen reſolviendo poco à poco. Bien lo conocio quien dixo della, que era el Arte largo, la vida breue, y falaz la experiencia, y aſi ſon mas peligrosos los Medicos, que las miſmas enfermedades, porque contra eſtas ſuele tener mas fuerça la naturaleza, que contra ſus poçimas, y venidas. Eſta es la perfeccion de las Sciencias, conſideradas en el eſtado que las poſſeen muchos de eſtos Ciudadanos: de eſtas cauſas generales nace mi continua riſa, aumentada muchas vezes con caſos particulares, como el que ſe ofrecio aora, que os obligò a preguntarme la cauſa. fue pues de ver vn Poeta, que

acabando de componer vna epigrama, aun antes de auer enjugado la tinta, partia furioso de su casa à enseñarle à sus amigos cō tanta priessa, como si le huieran cortado las narizes, y las lleuasse a que se las pegasse el barbero a sangre caliente. A este chiste Marco Varron, y yo levantamos la rifa, y Heraclito (q̄ estaua a vn lado los ojos en tierra, y vertiendo lagrimas) alçò con la voz la frente, y defecando cō el calor del aire aquellas cōtinuas nuues, no es posible que pueda reirse (dixo) en esta Republica, sino es quien por falta de conocimiento no sabe conocer los daños della, ni ponderar quan escasa

cf-

Juizio de Artes;

èstuo la naturaleza cõ susciudadana
nos en el repartimiẽto de sus bienes
porq̃ si biẽ cõ nosotros mismos na-
cierõ la Logica, la Retorica, la Poesia
la Philosophia moral, y otras ciẽcias
nacierõ estas entre tã ruda ignorã-
cia, q̃ para luzir algo es menester vn
continuo trabajo, en q̃ cõsumimos
los años, y no de otra fuerte que co-
mo se hallã los diamãtes, la plata, y
el oro en los minerales, cõ tan rusti-
cas corteças de tierra, q̃ si à fuerça
del buril, y del fuego no se limpian,
y labran, quedan inutiles sus ocul-
tos quilates, asì es menester con vn
largo curso de trabajo, y fatigas li-
mar nuestros entendimientos, y
descabrirles las Ciẽcias q̃ estàn en
ellas

ellas: que lagrimas, q̄ penas en nueſtra niñez; q̄ peregrinaciones, y desvelos no paſſamos deſpues en mas madura hedad? tanto leer, tanto eſcriuir, tanto meditar, para vna poca luz q̄ venimos à dar al diſcurſo, y lo q̄ peores, que para ella fue menester q̄ tuieſſe por maestros a los animales, con quien anduuo mas cortes, y franca la natura leça. Ellos enſeñarõ grã parte de las Ciẽcias, y Artes, de las ouejas aprendimos la Politica, de las orniſas la Economi ca, aquellas nos dieron exẽplo de la Monarquia en el gouerno de vno, estas la Aristocracia en reducirle à pocos, y estos los mejores, las gru llas nos mostraron la Democracia.

Iuizio de Artes,

cuyo publico cuidado se alterna entre todos, el Milano enseñò el Arte de nauegar, los remos en sus alas y el timon en la cola, la Codorniz las velas, la Araña el texer, la Golondrina el edificar, la Cigüeña el clif-
tel, el Hippotamo la sangria, el Elefante la cirujia. En los animales hallamos executadas quãtas obseruaciones Astronomicas nos dio el cõtinuo desvelo de los hombres; el Cinocephalo señala cõ sus ladridos los dias, las noches, y las horas como relox animado, y nos dà à conocer el Equinocio. El auẽ Virio se dexa ver en el dia del solesticio, los Delfines los Anades, y las Alçiones, nos pronostican los temporales. Quando
de-

dezia esto nos obligò à retirar à vn çaguã el tropel de diuersos animales, Leones Tigres, Lobos, Raposas, y otros aun de los imperfectos nacidos de la putrefaccion de la tierra, que iuan figeiendo a vn hombre notablemẽte mōstruoso, y feo, la cabeça aguda, la frente confusa, los ojos hūdidos, las narices chatas, los labios eminētes, el color negro atezado, con vna giua atras, y otra delante: traia vna argolla al cuello, y dos eses en las mexillas, y luego que le vio Heraclito prosiguió su discurso, diziendo, seguid à esse esclauo llamado Hōpo, y vereis que induciendo a hablar aquellos animales, enseña por medio dellos à

el-

Inizio de Artes,

esta Republica la verdadera Philo-
sophia moral, y politica, siendo los
maestros mas verdaderos, y seguros
q̄ tiene. Esto, pues ò Democrito, es
digno de risa, ò de perpetuo llanto,
en vn Philosopho atento al desva-
limiento de nuestra naturaleza? es-
ta reprehētion acompañada de vn
largo curso de lagrimas no bastò à
reprimir los motiuis risueños de
Democrito, y yo me reia de ambos
viendo que aquel reia por que este
no lloraua, y este se burlaua, porq̄
aquel no reia, si bien despues me
parecieron la vna, y la otra embidio-
sas passiones contra las Ciencias,
siendo estas vnos atributos, ò par-
tes principales de Dios, que sin

alguna dellas dexaria de serlo. Que es la Poesia, sino vna llama suya encendida en pocos? la Rethorica, vna inspiraciõ diuina, que nos persuade la virtud? la historia vn espejo fuyo de los tiempos passados, presentes, y futuros? la Philosophia natural, vn esfuerço de su poder? la moral, vna copia de su ser? la Astronomia, vn exẽplo de su grãdeça? la Arithmetica, vna cõprehenziõ de su esencia? la Geometria, vn instrumẽto de su gouierno, en numero peso, y medida? la Jurisprudẽcia, vn exercio de su justicia: y la Medicina, vna atenciõ de su benignidad? Pero à q̃ no se atreue la embidia? el Sol es tan hermoso entre las criaturas, que pudo

cf-

Iuizio de Artes,

escusarse la idolatria de auerle adorado por Dios, y ay quien sin tener ojos de Aguila se pōga a abiriguarle sus rayos, y dize, que entre sus luzes ay obscuridades, y manchas. Dexando pues en su tema aquellos Philosophos, doblè vna esquina, y vi salir de su casa à Safo, las faldas en la mano, huyēdo de la ira de su padre, detuēle, y diome muchas quēxas de su hija; que diuertida en hazer versos auia olvidado los officios, y exercicios cateros de coser, y hilar, que es la Sciencia mas digna, y propia de las mugeres, à quien deuen aplicar toda su atencion, y gloria, y no à los estudios que distraen sus animos, y vanamēte presumptuo-

fas de lo que saben , procurã las cõ-ferencias , y disputas con los hom-bres, oluidadas de su natural reco-nocimiento, y decoro , cõ euidente peligro de su honestidad. Arta lasti-ma tuue al viejo padre , a quien el estudio , y diuertimiento de la hija, y sus liuiandades, biẽ conocidas en aquella Ciudad , dauan tã mala ve-jez , y dexandole fosegado con al-gunas aparentes razones de discul-pa , entré por vna plaça donde vi à aquellas celebres hosterias de Plan-tino, de la flor del grifo , de la sala-mandra, y otros, donde era notable la abundancia de todos manjares, alli auia Eneidas estofadas, cocidas, empanadas , y en jigote , fastos , y

Juizio de Artes;

metamorfoseos afados, en tortilla, fritos, y passados por agua, y otras mil diferencias de guisados à tan buen precio, que pienso eran causa de los achaques de los Ciudadanos de sus indigestiones, y dolores de cabeça, siẽpre flacos, y macilẽtos; por no saberse abstener en aquella estu diosa gula. De quãto vide alli, nada melleuò los ojos, como vnos menu drillos de Poetas, y vnas pepitorias de las Republicas, que con buen adorno estauan en la hosteria de Plantino, donde huuieramos entrado, si Marco Varron no lo dilatara para despues de vistas las Chancillerias (donde se administrava justicia) q̄ estauan en frente de la plaça. Fui-
mos

mos luego à ellas, y vimos que à las puertas dauan la cuerda à muchos perjuros, auiendo afirmado con juramento algunas cosas sin ciencia, ni noticia de ellas, en fee, y palabra de sus Maestros. La misma pena dauan à vn gran numero de vltromontanos por amancebados con la lengua Griega. Entrando pues por vna gran sala (de quien dos Gramaticos eran porteros) descubrimos sobre vnas gradas altas sentados los tres Iuezes de la antigüedad. Diose principio à la Audiencia, y entrò à defender algunas causas vn viejo arrimado a vn vaculo, tremulas las manos, y cabeça que aljuizio de los ojos tendria ya mas

Iuizio de Artes,

denouenta años. Eltrañe mucho que tanta edad no reseruasse à la tranquilidad, y reposo aquellos vltimos, y decrepitos aliētos, y preguntandole à Varron, quien era me dixo: este es aquel Tutiano diligētissimo procurador de causas, conocido de Seneca, tan hecho ya al estrepito inquieto de los Tribunales, q̄ auindole retirado Cayo Cesar se fue à su casa, y puesto como agonizante en la cama, mandò à sus criados, que le llorassen como à muerto, y su familia lloraua el ocio de su viejo señor, y si no le huieran restituido al oficio, y a estuiera enterrado: tal es la loca ambiciõ de los hombres, que quieren mas vi-
uir

uir para otros , que para simismos, sin llegar à conocer la felicidad del sosiego del animo , yo deseaua oírle , pero lo impidio vn tropel de Esuitros, que traia à Iulio Cesar Scalligero cõ vna mordaza en la boca, y esposas en las manos, y tras èl entraron Ouidio, Plauto, Terencio, Propercio, Tibulo, Claudiano, Stacio, Silio Italico, Lucano , Oracio, Persio, Iuuenal, y Marcial, casi todos estropeados , y acuchillados por las caras. Quiẽ sin narizes, quiẽ sin ojos. Vnos con dientes, y cabelleras postizas , y otros con braços, y piernas de palo, tan disfigurados, que ellos mismos se desconocian. Auiendose pues sossegado la Sala,

Inizio de Artes,

Ouidio en nombre de todos, como mas facundo, y que en sus primeros años auia estudiado la Rethorica, y Iurisprudencia, se querellò assi de Escaligero. En este caso (o Iuzes integerrimos) elçufada es la fuerça de la Rethorica para captar la beneuolencia con el exordio, disponer la atencion con la proposicion, informar el entendimiento con la narratiua, conuencerle con la confirmaciõ, y epilogãdolo todo dexar encêdidos vuestros animos, y persuadidos al castigo, porque estando presente à vuestros ojos el delito, sangrienta la mano atreuida que le cometìò, y vertiendo sangre las heridas, se ofenderia la verdad
del

delecho con los Artes Rethoricos, y vuestra promptitud en castigar delitos, estuiera impaciente en vna larga narrativa. Informen por nosotros nuestros rostros desfigurados, nestros cuerpos estropeados, las ofensas son estas, esse el delinquente, defienda nuestra innocencia, y sea testigo de nuestro proceder esta Republica, donde mas de mil años hemos viuido quietos, pacificos, estimados, y honrados de todos. En que pudo pecar Plauto, y Terēcio para q̄ los traten ansi, pues hã sido siēpre el entretenimiento, y donaire del pueblo, el vno gracioso y biē hablado, y el otro graue, y re-
mirado? en q̄ Propercio, y Tibulo,

Iuizio de Artes,

āmbos blandos , suaues, y amorosos ? pues Silio Italico es tan humilde, que no se atreue a leuantar los ojos siempre por tierra , procurando hallar en los demas la gracia que le falta. Ausonio es algo duro en su trato, pero su ingenio es tan grande , que se le puede disimular esta falta. Claudiano trata de su gala, y aunq̃ es corto su caudal le haze luzir cō su gran ingenio. Si Estacio es presuntuoso, y Lucano soberuio, son estos vicios propios de la vanagloria, y furor del ingenio, y no en daño de tercero. Oracio es graue, y remirado, pero no con desprecio de los demas, sino con estimacion de su talento, y si moteja es cō

urbanidad, esforçandose à obligar a la risa. Yo confieso que Iuuenal es satirico, pero es hombre de bien, y lo haze cō zelo, de que se enmiēde esta Republica, notando en general los vicios, sin que jamas se aya acordado del en sus satiras. Pero es tan obscuro, confuso, è intrincado, que quando le huuiera ofendido, pudiera no darse por entendido, pues nadie entenderia, si lo que dixo es por èl, o por otro. Solamente Marcial con su condicion terrible, y con sus sales, y graciosos equiuocos pudiera auerle dado ocasiō, pero jura q̄ no le ha visto la cara ni supo jamas del: pues de mi digo, que sin jactancia, ni amor siempre
he

Iuizio de Artes;

he sido tenido por humilde, y blando de condicion, y aunque soy facil para qualquiera cosa, no he executado esta facilidad en daño ageno, y si he tenido algunas liandades, como moço en materias amorosas, y a por ellas he salido desterrado, y nadie por vndelito deue ser castigado dos vezes, y quando todos huiessemos delinquido, no era el Iuez competente, à vosotros solamente tocava el conocimiento: mas que mucho que contra nosotros se ria atreuido este insolente, si también ha puesto las manos en los Autores pios, y religiosos, como Sanaçaro, Beda, Pontano, Fracastino, y otros. Bolued
pues

pues o Iuezes, por nuestras honras,
por la quietud desta Republica, escandalizada con las insolencias, y atreuimientos deste Ciudadano, de cuya lima q̄ es vna daga buida ninguno de vosotros està seguro Apenas Ouidio acabò su querella quando Escaligero quitándose la mordaza respōdio en su descargo cō tãta soberuia, y menosprecio de aquellos Poetas venerados de la antiguedad, q̄ irritados de verle afrentar en lugar tan publico: perdiendo el respeto à los Iuezes arremetieron à el, y arrastrandole por la sala, fueron Iuezes, y executores de la sentençia que pudieran esperar de aquel Tribunal: atreuimiento que les fa-
lic-

Iuizio de Artes,

liera muy caro, si los Iuezes no se diuirtieran à otra cosa demas consideracion, y fue vn tropel del pueblo que entrò lamentándose, de que madamas las Ciencias faltauan de supalacio, y que en èl solamente se hallauan algunas señas, y rastros de lo que auian sido. Leuataron los Ciudadanos los ojos, y las voces al cielo, y acrecentauan el dolor, y lagrimas, mostrandose vnos à otros algunos vestidos de aquellas perdidas damas.

Quien mostraua vn vaquerillo de Primavera de la Retorica, quien vn tocado de cintas de resplandor de la Poesia, quien vn antifaz de la Jurisprudencia, y quien vn espejo de

de Philosophia. Turbarõse muchos Iuezes con aquella nueua, y casi sin sentido por tan gran perdida, salieron de la Sala à informarse del caso, y procurar el remedio.

Quedaronse los Poetas executando en Escaligero sus iras, y movido yo à piedad de aquel ingenio, luz de las buenas letras, los quise apaciguar cõ cortesia: pero anduuo tan villano Claudiano, y el sueño era tan viuo, que me encendi mucho, y leuanto el brazo, como si estuiera despierto, me arrojè à darle vna puñada en el rostro, y dando en vn brazo de la cama, despertè de muchos errores, en que antes viuia dormido, conociendo las va-

Inizio de Artes,

nās fatigas de los hombres, sus desvelos, y sudores en los estudios, y q̄ no es sabio el que mas se aventaja en las Artes, y Sciencias, sino aquel q̄ tiene verdaderas opiniones de las cosas, y despreciando las del vulgo ligeras, y vanas, solamente estima por verdaderos aquellos bienes que dependen de nuestra potestad, no de la volūtagena, à cuyo animo siempre constante, y opuesto à las aprehensiones del amor, ò temor, alguna fuerça mueue, y ninguna impide, ò perturba.



F I N

En Madrid
por IV LIAN de Paredes,
Año 1655.

